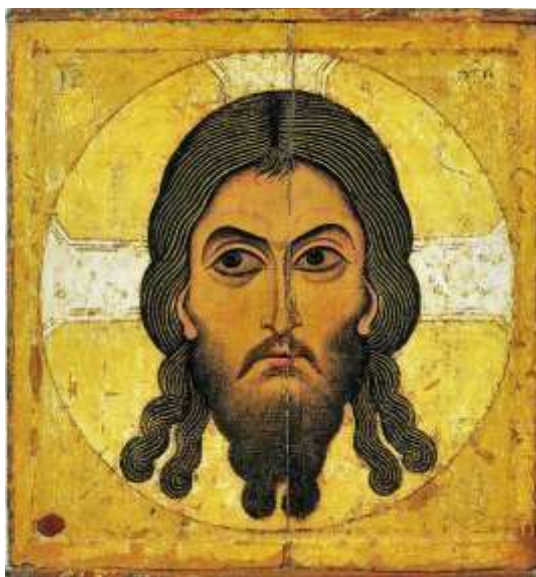


**HACER VIDA DE LA TEOLOGÍA,
PARA QUE LA VIDA SEA
TEOLOGÍA**



Contenido

Palabras iniciales y agradecimientos. 4

 Empezando el Camino. 6

 Teología ortodoxa y Pneumatología 8

 El mundo necesita salvación. 9

 El hombre es un ser teocéntrico 10

 La teología cristiana es cristo-céntrica..... 12

 La verdadera eclesiología es personalista..... 14

 La verdadera concepción de Dios es trinitaria..... 16

 Qué nos dicen Weigel, Codina y Felmy..... 18

 Ecumenismo..... 35

 Sobre la Divinidad de Cristo 36

 Las dos formas de persignarse..... 43

 Las dimensiones de la Liturgia Católica Ortodoxa ... 45

 Liturgia Romana vs Divina Liturgia Católica
 Ortodoxa 45

 La Divina Liturgia –Eucaristía- “Misa Ortodoxa”: 46

HISTORIA DE LA IGLESIA..... 51

 Atisbos de cercanía. 51

 Inicios de la escisión o cisma de Oriente. 53

 Causas remotas del cisma 56

REFORMAS LITURGICAS 59

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Países donde está presente la Iglesia Ortodoxa ..	60
Los elementos esenciales que identifican a la Liturgia Ortodoxa.	62
Generalidades de la Liturgia católica ortodoxa	66
Ascetismo y Mística	72
Ascética y Monacato ortodoxo	87
Perfil de un Monje	87
ORIENTE Y OCCIDENTE FRENTE A LOS PILARES	
ASCÉTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO	92
Iniciación a lo sublime.....	108
ICONO: La búsqueda de la realidad y plenitud de la Encarnación de Cristo.	111
Palabras finales	120
Bibliografía.	126

Palabras iniciales y agradecimientos.

He querido hacer una breve compilación de los trabajos que debí efectuar para poder recibir mi Diplomado en Teología Ortodoxa, creo que puede ser una fuente de ayuda, para quienes inician su camino en pos del llamado que el Señor les ha hecho, sea cual sea su vocación.

Mi paso a la ortodoxia, luego de 62 años como romano, fue de mucho orar y pedir al Señor la luz necesaria para dar el paso. En este camino, quiso el Señor poner a un hombre que hizo que mi decisión fuese mucho más simple que lo esperado, SER Vladyka Teofano, Juan M. Garayalde quién fue y ha sido hasta hoy mi mentor, mi guía, mi ejemplo y un gran amigo; así mismo de no haber contado con el apoyo de mis hijos Carlos y José Tomás, poco hubiera podido hacer. Dios se encargó de allanar mi camino y llevarme a responder al llamado que Él me hiciera cuando joven.

Doy, pues, gracias a Dios por este regalo maravilloso de haberme llevado a cumplir con mi llamado y lograr ser así un Monje-Sacerdote o Hieromonje, por haberlo hecho en la iglesia que Él siempre pensó para mi pobre pecador, la Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava, a mi gran amigo el Archieparca de Argentina Vladyka Teofano, que creyó en mí y ha hecho posible la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

realización de mi sueño; a mis hijos Carlos y José Tomás, a mi núcleo familiar, que apoyaron mi decisión de ser monje y sacerdote y me acompañan hasta el día de hoy en esta maravillosa tarea; a mi Patriarca Su Beatitud Atanasio 1° Aloysios por estar siempre presente, tal como el padre que es para toda nuestra santa iglesia y finalmente, pero, de una tremenda importancia a la Theotokos, que me ha enseñado la forma de seguir a su Hijo en el silencio y la entrega.

Hieromonje Basilio, Salvador Gandulfo

Empezando el Camino.

El término **teología** tiene su origen en el latín *theologia*. Esta palabra, a su vez, proviene del concepto griego formado por *theos* (“**Dios**”) y *logos* (“**estudio**”). La teología es, de esta forma, la **ciencia** que se encarga del **estudio de las características y propiedades de la divinidad**. Se trata de un grupo de **técnicas** propias de la filosofía que pretenden generar conocimiento sobre **Dios** y el resto de las entidades calificadas como divinas. Ernest F. Kevan la define como la ciencia de Dios que se ha revelado a través de su palabra.

El término fue acuñado por **Platón** en su obra “*La República*”. El filósofo griego lo utilizó para nombrar al entendimiento de lo divino a partir del uso del raciocinio. Más adelante **Aristóteles** adoptó el concepto con dos significados: la teología como la división central de la **filosofía** y la teología como nombre del pensamiento propio de la mitología que antecedió a la filosofía.

En la Iglesia ortodoxa tres son las realidades fundamentales: la experiencia, el culto divino y la vida ascética. Esas tres fuentes permiten profundizar en cuestiones capitales como: las personas o hipóstasis de la Trinidad, la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

concepción de persona que emana de la teología de los iconos, la eclesiología a partir de la iglesia local, la realización de los sacramentos desde la teología del misterio.

Nuestro mundo radicalmente secularizado desafía a todos los cristianos y exige de ellos una respuesta teológica y espiritual. A las generaciones jóvenes no les interesa saber de qué genealogía espiritual -oriental, occidental, bizantina o latina- depende esta respuesta, mientras les aparezca como portadora de verdad y vida. Ahora bien, la teología ortodoxa deberá ser realmente "católica" -es decir, relevante para todos- o no será teología, y deberá definirse como "teología ortodoxa", no como oriental -y esto lo puede lograr sin renunciar a sus raíces históricas orientales-. La antigua antinomia cristiana entre naturaleza y gracia no ha sido resuelta todavía. Más bien se pretende hacerla desaparecer mediante una simple negación de lo sobrenatural o en virtud de una identificación de Dios con un Deus ex machina celeste, cuya principal función sería mantener doctrinas, sociedades, estructuras o autoridades tal como de hecho se dan.

El mundo teológico en el que vivimos y con el que estamos llamados a dialogar constituye una reacción contra la dicotomía agustiniana entre naturaleza y gracia que determinó toda la historia del pensamiento cristiano occidental a

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

partir de la edad media. Los reformadores mantuvieron también la dicotomía entre Dios y el hombre e incluso la subrayaron al considerar el evangelio como un don gratuito de Dios opuesto a la absoluta impotencia del hombre caído. Resolviendo el destino último del hombre por sólo gracia (sola gratia) y afirmando que sólo por la escritura (sola scriptura) sabemos que hay salvación, viene a resultar que la proclamación de la misericordia del Dios trascendente y poderoso es el sustituto del barato "auxilio de la gracia" proclamado por la Iglesia medieval.

En este contexto podemos decir que la principal tarea de la teología ortodoxa hoy sería poner de relieve la teología bíblica fundamental del Espíritu Santo como presencia de Dios entre nosotros: una presencia que no suprime el mundo empírico, sino que lo salva; la presencia de quien une todas las cosas en una misma verdad, pero distribuye diversidad de dones.

Teología ortodoxa y Pneumatología

La pneumatología o doctrina del Espíritu pierde mucho si es tratada en abstracto. Ésta es, probablemente, una de las razones de que se hayan escrito tan pocas obras teológicas acerca del Espíritu Santo; e incluso cuando los

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

padres de la Iglesia escriben sobre el tema lo hacen casi exclusivamente en contextos polémicos o de espiritualidad. Con todo, ni la cristología patristica ni la eclesiología de los primeros siglos, ni la auténtica noción de salvación son comprensibles fuera de un contexto fundamentalmente pneumatológico.

El mundo necesita salvación.

Una de las novedades más características del cristianismo radica en que desmitifica o seculariza el cosmos; desde el comienzo la Iglesia apostólica rechaza la idea de que Dios habite en los elementos, en la fecundidad o en el emperador. Pero a la vez, esta misma Iglesia condenaba todo maniqueísmo o dualismo: el mundo no es malo en sí; los elementos deben proclamar la gloria de Dios; el cosmos puede ser controlado y el emperador debe ser siervo de Dios. ***Los elementos del mundo no son fines en sí mismos, sino que están orientados a su creador y al hombre, que es imagen de Dios en este mundo.***

Precisamente por esto los ritos de santificación, a que es tan dada la ortodoxia bizantina, incluyen elementos de exorcismo, invocaciones al Espíritu y la afirmación de que

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

la nueva existencia material santificada está al servicio del hombre a quien Dios ha establecido como señor del universo.

El hombre es un ser teocéntrico

A fin de comprender en qué consiste la libertad en el Espíritu recordemos una paradójica afirmación de Ireneo: "El hombre perfecto consiste en la fusión y unión del alma, recibida del Espíritu del Padre, con la naturaleza carnal, modelada también a imagen de Dios" (Adv. haer. 5, 6, 1). Hay que valorar este texto a partir de su contenido positivo y de acuerdo con la tradición patristica: ***lo que hace al hombre verdaderamente hombre es la presencia en él del Espíritu de Dios***. El hombre no es un ser autónomo y autosuficiente: su humanidad consiste, en primer lugar, en la abertura a lo absoluto, a la inmortalidad y a la creatividad -a imagen del creador- y, en segundo lugar, en el hecho de que Dios ha posibilitado esta apertura al crear al hombre haciendo que la participación en la vida y en la gloria divinas sea el elemento natural del mismo ser humano.

Para Gregorio de Nisa la caída del hombre consiste en que se someta al control del determinismo cósmico y quede privado de su verdadera libertad. La libertad no se opone a la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

gracia ya que la gracia -la vida divina- no es algo con lo que Dios nos obligue a obedecerle, ni una pieza adicional superpuesta a la naturaleza humana a fin de que las obras buenas del hombre obtengan más valor. La gracia es el medio ambiente en el que el hombre llega a ser totalmente libre "Cuando el hombre se haya convertido al Señor entonces caerá el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos" (2 Cor 3, 16-18). El presupuesto fundamental de este pasaje paulino y de la antropología de Ireneo y Gregorio radica en que naturaleza y gracia, hombre y Dios, espíritu humano y Espíritu Santo, libertad humana y presencia divina no se excluyen mutuamente. Por el contrario: la verdadera humanidad se manifiesta en su auténtica libertad cuando, participando de Dios, progresa sin agotar las riquezas de éste ni las potencialidades del hombre. ***El teólogo ortodoxo puede e incluso debe aceptar, a partir de este presupuesto, el slogan de que la teología debe hacerse antropología y dialogar, con tal que adopte desde los comienzos- una visión abierta del hombre.*** Los profetas actuales de un cristianismo sin Dios están interpretando mal al

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

hombre. Nuestra generación más joven no es "secularista" sino que intenta desesperadamente satisfacer su sed natural del Trascendente, aun a costa de ambiguas evasiones como son las religiones orientales, las drogas o los recursos psicodélicos. **Nuestro tiempo no es exclusivamente el de la secularización sino también el de un surgir nuevas religiones o sustitutos de la religión. Esto es algo ineludible ya que el hombre es un ser teocéntrico y cuando niega al Dios verdadero crea dioses falsos.**

La teología cristiana es cristo-céntrica

Si la visión antropológica de los Padres es cierta, toda teología cristiana tiene que ser necesariamente cristo-céntrica. Pero si esta teología estuviese basada en una idea de redención o satisfacción extrínseca, no habría en ella ningún lugar para la acción del Espíritu. Dado que la presencia del Espíritu es lo que hace al hombre verdaderamente hombre y puesto que el destino humano está en que se restaure su comunión con Dios, entonces ***Jesús -el único hombre en quien se manifestó al nacer la verdadera humanidad-***

está necesariamente en el centro de la teología, sin que por ello quede limitada la función del Espíritu Santo.

Aunque el cristo-centrismo sufre hoy bajo la dura opresión de la hermenéutica bultmaniana, sin embargo, es vigorosamente afirmado por teólogos que intentan reconciliar la desmitologización con una exposición clásica de los temas teológicos; si bien puede observarse en estos autores una explícita inclinación por la cristología nestoriana o adopcionista. Tillich, por ejemplo, lo expresa formalmente cuando escribe que sin el concepto de adopción Cristo quedaría privado de su libertad finita. Lo que se hace evidente en este punto de vista es la antigua idea occidental de que Dios y hombre, gracia y libertad, se excluyen mutuamente.

Ajeno a la discusión sobre conceptos teológicos, quisiera insistir vigorosamente en que la fórmula de Cirilo de Alejandría, "**el Logos sufrió en la carne**", es una de las mayores afirmaciones cristianas sobre la autenticidad de la humanidad. ***La cristología de Cirilo presupone la "abierta" antropología de los Padres: la humanidad de Jesús, aun estando "en-hipostasiada" en el Logos, era plena humanidad porque la presencia de Dios no destruye al hombre.*** Hasta podemos decir que Jesús era más

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

plenamente hombre que cualquiera de nosotros. Desde este punto de vista podemos aceptar la idea de que la teología es también necesariamente antropología, y viceversa: ***la única comprensión cristiana verdadera del hombre se revela en Jesucristo, el Logos de Dios, crucificado y resucitado.***

La verdadera ecclesiológia es personalista

Si la presencia del Espíritu en el hombre libera a éste y si la gracia significa la emancipación de la esclavitud determinista del mundo, **formar parte del cuerpo de Cristo implica libertad.** Y libertad significa existencia personal. *Nuestra liturgia nos enseña claramente que formar parte de la Iglesia constituye una **responsabilidad eminentemente personal.*** Además, en el NT el término "miembro", cuando designa a los cristianos como miembros de Cristo (1 Cor 6, 15) o como miembros los unos de los otros (Ef 4, 25), es aplicado sólo a los individuos, y no a la Iglesia local que, en cuanto comunidad eucarística, es el cuerpo. **Ser miembro es algo exclusivamente personal.**

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

La Ortodoxia tiene la gran responsabilidad de presentarnos la Iglesia como un cuerpo que es, a la vez, sacramento y comunidad de personas libres a las que corresponden unas exigencias propias e inmediatas para con Dios, la Iglesia y el prójimo. La experiencia personal alcanza su realidad y autenticidad en el sacramento, el cual es otorgado a la comunidad a fin de hacer posible la experiencia personal. Gracias a esta antinomia entre lo sacramental y lo personal es posible dar con la clave para comprender la autoridad en la Iglesia. Y aquí, de nuevo, la responsabilidad que corresponde a la Ortodoxia es casi única. Cada día aparece más claro que el problema de la autoridad - manifestado en la disputa medieval entre Constantinopla y Roma- no es algo periférico entre oriente y occidente, sino un punto en el que se concentra el tremendo drama de la cristiandad occidental.

Una autoridad que equivocadamente se consideró a sí misma, durante siglos, como única responsable de la verdad y que consiguió un notable éxito educando para la obediencia a los miembros de la Iglesia a la par que los exoneraba de la responsabilidad, está siendo claramente cuestionada hoy en día, aunque siga manteniendo posiciones insostenibles. Si la teología ortodoxa -con su justificada pretensión

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

de haber conservado el equilibrio entre autoridad, libertad y responsabilidad- no tiene nada que decir a este respecto, la consecuencia trágica no estará en la pérdida de nuestro orgullo ortodoxo sino en las consecuencias que se puedan originar para la misma fe cristiana en el mundo actual.

La verdadera concepción de Dios es trinitaria

La fórmula cristológica de Cirilo, "Uno de la santa trinidad sufrió en la carne", además de reconocer la humanidad como un valor para Dios mismo, implica una existencia personal o hipostática de Dios. Las objeciones contra esta fórmula se basan en una identificación entre la existencia y la esencia de Dios. Pero Dios no es limitado por los atributos o necesidades filosóficas que nuestra lógica le pueda atribuir. La noción patrística de hipóstasis, desconocida por la filosofía griega en esta acepción, implica por parte de Dios una apertura que hace posible a una persona o hipóstasis divina llegar a ser plenamente hombre y tomar una condición humana mortal, no para absorberla o destruirla, sino para salvarla y restaurar la comunión original con Él.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Esta condescendencia de Dios se da para la teología patrística, al nivel de la existencia personal o hipostática de Dios. Frente a las así llamadas teorías "kenóticas", según las cuales el Logos va dejando gradualmente de ser Dios hasta llegar a no serlo en el momento de la muerte, para Cirilo el Logos es, en Cristo, la única existencia personal y la muerte un acto necesariamente personal. ***La Iglesia proclama la unión, en una hipóstasis, de las características esenciales de la naturaleza divina y humana permaneciendo cada una lo que es.***

Los teólogos ortodoxos han de afirmar que Dios no es una noción filosófica sino que es lo que es Jesucristo; que su conocimiento es primariamente un encuentro personal con el único en quien los apóstoles reconocieron al Logos encarnado y también un encuentro con el "otro paráclito" enviado después como abogado nuestro; y que en Cristo y por medio del Espíritu somos guiados al Padre. Por esta razón la teología ortodoxa no parte de las pruebas de la existencia de Dios que conducen al hombre a un deísmo filosófico, sino del evangelio de Jesucristo que exige una libre respuesta.

En la teología ortodoxa Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu, en cuanto personas. Aunque su común esencia divina sea

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

incognoscible y trascendente y aunque sus características sea mejor describirlas en términos negativos, los tres actos personales hacen que podamos ser partícipes de su común vida divina. **Por medio del bautismo, "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", la vida nueva y la inmortalidad se convierten en experiencia y realidad vivas, al alcance del hombre.**

Qué nos dicen Weigel, Codina y Felmy

QUE NOS DICE WEIGEL.

1º Parece que no existe la Teología Oriental, pues la definición de Teología es: "la ciencia que trata de Dios y de las cosas en cuanto tiene relación con Dios, mediante la razón y con la ayuda de la revelación", **Ahora bien, la única que guarda e interpreta auténticamente la revelación es la Iglesia, Católica Romana; y por lo tanto, fuera de esta Iglesia, no se tiene revelación en un sentido pleno y verdadero.** Careciendo entonces, de una revelación legítimamente interpretada, se carece también de una verdadera Teología. Luego, parece que fuera de la Iglesia Católica Romana no puede

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

haber verdadera Teología y por lo tanto la Teología Oriental no existe.

2º Por otra parte, la Teología es el cuerpo sistemático de la doctrina. ***Pero los Orientales, diferenciándose de los teólogos occidentales, no quieren ni tienen tal cuerpo.*** Luego debemos concluir que **no existe la Teología Oriental.**

3º Toda ciencia supone unidad en sus primeros principios, no sólo de hecho sino también de derecho. *Pero entre los orientales apenas existe tal unidad "de hecho" en los principios; y ciertamente no hay tal unidad de "derecho", pues carecen de autoridad que les pueda indicar los principios firmes de la ciencia revelada.* Luego vemos que no existe Teología Oriental en su verdadero nombre.

Existe en este autor una franca postura, me atrevo a decir medieval o retrograda, anti-ecumenismo y con un toque de egolatría no menor. Creerse dueño de la verdad, es algo que lógicamente va contra cualquier postura de la Iglesia Católica y contra su fundamento más básico cual es la UNIDAD.

Casualmente y contrario census, unos párrafos más adelante reconocen la opción de la Iglesia Católica Romana a la cual él pertenece, al

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

decir: "De igual modo la constitución pontificia de estudios teológicos (Deus scientiarum Dominus) manda que, entre las materias auxiliares propias de una Facultad de Teología, que debe ser frecuentada por todos los alumnos, se tenga la de: "cuestiones teológicas que se refieren especialmente a los orientales" (AAs. 1931, p. 271)."

Más adelante plantea respuestas a sus cuestionamientos y dice:

"Ahora bien, en cuanto a las objeciones decimos:

1º La Teología Oriental no es una Teología en sentido más estricto puede ser parte de la verdadera Teología. Pero como también le compete la definición de Teología, en un sentido lato, rectamente, aunque no propiamente, puede ser llamada Teología. **Por lo tanto, en los cursos teológicos católicos, puede ser expuesta, pero no según el método teológico sino según el método histórico.**

2º Debemos afirmar que la Teología Oriental es diferente de la Teología Escolástica. De hecho, hay, en la Doctrina de los teólogos orientales, una unión fundamental y lógica que hace de ella un cuerpo sistemático

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

común. Por lo tanto, la Teología Oriental puede ser propuesta sistemáticamente, aunque los Sistemas construidos por los orientales no gusten a los occidentales. De consiguiente, a la segunda objeción, contra la existencia de una Teología Oriental, podemos responder que ella constituye un sistema más virtual que formal, pero esto también podemos decirlo de muchas otras teologías sin que por eso dejen de ser tales.

3º Podemos afirmar también que no sólo "de hecho" hay una unidad, en cuanto a los principios, entre los orientales; sino que también de "derecho", pues reconocen, aunque defectivamente, la autoridad de la Iglesia Docente. Esto es suficiente para que "de derecho" podamos hablar, de una' Teología Oriental."

Es obvio que existe un marcado carácter a enlodar lo que no se entiende, pero, necesariamente debe reconocer que lo que él plantea es un punto de vista cerrado y obtuso, en cuanto al responder sus cuestionamientos, intentando imitar el método de Santo Tomás, cae en fundamentar la Teología Oriental, que de acuerdo a mi visión es Teología que complementa o se complementa con la Romana. El estudio de Dios, teología, no puede tener un dueño, nadie es dueño de la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

revelación ya que Dios no escogió una religión, escogió salvar a los hombres por el sacrificio de Nuestro Señor en la Santa Cruz.

A la pregunta: *¿Puede ser explicada la Teología Oriental convenientemente en los Institutos Católicos?*, el autor da unas respuestas que muestran lamentablemente pobreza espiritual y desconocimiento de la realidad, parece olvidar que el mundo no es plano y que no somos el centro del universo.

De las tres respuestas que da, la segunda es la que lo refleja en su aversión a lo DESCONOCIDO o a lo que él no ENTIENDE y trata de cerrar puertas al conocimiento de otros: ***“La Teología Oriental, en cuanto tal, formalmente es errónea. Es claro que no es conveniente enseñar en los institutos católicos una Teología errónea. Luego, debemos concluir que no es conveniente explicar dicha Teología en nuestros institutos católicos.”***, un pensamiento como este hace pensar en una vuelta a las Cruzadas y a la Inquisición, todo aquel que piense distinto a lo que él cree, está equivocado, parece ser el lema de Weigel.

Un ejemplo contrario a él, lo plantea con son de crítica, es el del Papa Pio XI de su declaración quiero citar una sola frase que me parece

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

central: **“y para concebir en 'sus corazones un amor más vehemente hacia la Esposa de Cristo, a la cual ven brillar de un modo más esplendoroso con admirable belleza y unidad en la misma variedad de sus ritos".** (*Rerum Orientalium* A As. 1928, p. 284-285).”

Si bien, más adelante en el texto el autor parece reformular su línea y acercarse al respeto por quienes no piensan como él, al decir: “La Teología católica actual, debido la lamentable penuria de los teólogos orientales entre los próceres teológicos de nuestra tradición, tiene su forma característica de los teólogos escolásticos, que eran latinos y estudiaban según el modo y espíritu latino; por esta circunstancia, la Teología católica de hoy día carece algo del espíritu y tendencia de los Padres Orientales. Para la perfección y mayor belleza de nuestra Teología, se requiere el elemento oriental, y este espíritu lo encontramos nítidamente en la Teología Oriental; la cual, aunque no conserva absolutamente la fe patristica, sin embargo, nos muestra vigorosa y claramente el espíritu y las preocupaciones de los Padres Orientales”, vuelve atrás y muestra su real sentir criticando lo que no le parece valido.

Saca de contexto a San Agustín al decir: “San Agustín afirma y enseña que en todo error hay

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

algo de verdad, esta verdad, pues, ya está en nuestra doctrina teológica y frecuentemente más o menos desarrollada; el estudio, pues, de estos errores no nos proporciona un beneficio de mucha importancia para el adelanto de nuestra ciencia teológica. En cambio, la verdad latente en los errores orientales no proviene de nuestra Teología, puesto que tampoco el error proviene de ella, sino de otro proceso científico con otro modo de pensar y de considerar los mismos Dogmas”. Ataca nuevamente en forma artera lo que desconoce o simplemente no acepta.

Finaliza reconociendo que no conoce bien la Teología Oriental, dice textualmente: “**1º** Nuestro curso es solamente una mirada de conjunto a la Teología Oriental y no una profunda investigación, para la que **carecemos de medios adecuados en este rincón del mundo.** Para este fin es óptima la, división indicada.”

Es mi opinión que cada uno de los planteamientos del autor, más allá de mostrar su forma de pensar, muestra que la Teología Oriental tiene un fundamento sólido y que como tal es una fuente de revelación y vuelvo a lo que dije antes, en mi humilde opinión la Teología es una y solo una, hay énfasis diferentes acorde a la realidad de cada teólogo, pero, la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

REVELACION no tiene propietario, Dios es Trino y Uno y a todos nos regala con su Amor, Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, siendo el Ejemplo, así con mayúscula, a seguir y el vínculo de Amor que nos regala a diario todo nuestro existir es el Espíritu Santo.

QUE NOS DICE CODINA

A diferencia de su hermano de comunidad, este autor muestra una realidad que permite tener una visión de la realidad teológica de Oriente. ***En Oriente, en cambio, se ha mantenido la unión entre teología y espiritualidad, entre teología y vida, entre teología y mística. En Oriente la teología es doxología (alabanza), contemplación, liturgia mística, adoración, eucaristía, experiencia espiritual...*** con este predicamento, pone la relación teología-vida en una óptica mucho más profunda y destaca la importancia de la doxología.

Para los Padres orientales, la «teología» es la contemplación y participación de la vida trinitaria, citas como ésta muestran la real dimensión del conocimiento logrado mediante el estudio serio y acabado.

“Los Padres y la Tradición ortodoxa insisten, pues, en la necesidad de operar

una conversión por la fe y el bautismo para poder captar la revelación. A la teología se entra por la conversión (metanoia) de la inteligencia, una nueva integración de todo el ser. Por el bautismo, la razón debe morir, en cuanto que es razón caída que sólo busca causas y efectos, superficial e idólatra. Y debe renacer por el mismo bautismo a una razón que no busque ya la demostración, sino el amor, el silencio, la belleza, el símbolo, el misterio, el paso a la vida, pues «una teología sin acción [es decir, sin testimonio en la vida] es una teología de los demonios» (Máximo Confesor).»

La cita anterior da una visión clarísima de lo que debe ser el compromiso entre vida y fe, pone a la Teología en el lugar que le corresponde, en el centro de la vida donde debemos renunciar a nosotros mismos para poder así vivirla viviendo las Enseñanzas de Cristo, es como decir “una fe sin acción, es una fe muerta” (Stgo. 2, 14), lo que pretende la Teología mirada bajo esta perspectiva, según entiendo, es hacer vida el tema de la fe; **la fe genuina debe ponerse en práctica y ser probada debiendo mantenerse en medio de las pruebas.** Aquí se hace explícita la necesidad de que la fe actúe. De la exhortación a ser

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

hacedores y no solamente oidores, pasamos a la realidad de una fe que obra.

“La postura ortodoxa es, pues, un equilibrio entre la mentalidad optimista (pelagiana), racionalista y científicista y el pesimismo luterano (barthiano, nominalista ...), típico de la mentalidad antifilosófica del protestantismo (razón absurda, el anti-racionalismo, la locura de la fe...)”

La cita anterior no deja lugar a dudas, muestra lo que un católico romano ha descubierto en la forma de hacer vida la Revelación mediante la Teología.

Teología apofática

Se muestra como la característica más típica de la Teología Oriental, uso el apellido para mantener la línea del autor ya que en mi concepto la Teología es una, esta tipificación de la misma que nos conduce a una ignorancia total y es la vía perfecta que corresponde a Dios, que es Incognoscible por naturaleza, que está más allá de todos los seres, que es trascendente, oscuro, tenebroso por exceso de luz...

El Tomismo une esta vía a la catafática o positiva logrando una sola vía, haciendo de la apofática la corrección de la catafática, es decir

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

corrigiendo respecto de Dios el modo de ser de las creaturas creadas.

“Esta teología apofática tiende, pues, a una actitud religiosa del ser creado ante el misterio, tiende a la adoración, a la unión con Dios, a la purificación. A Dios llegamos por la vía del amor. Otra vez nos hallamos ante la misma idea: el camino para acceder a Dios es la divinización, la vía mística, la contemplación.”

Los dogmas son para el Oriente una expresión de esta teología negativa. El dogma, no pretende captar a Dios, sino permitir ser captados por El. El apofatismo es válido aun después de aceptar la revelación de la fe, porque es entonces cuando adquiere mayor fuerza.

“No es la omnipotencia ni la inmensidad de Dios, sino su amor, lo que hace que la teología sea apofática”.

«Lo propio de la creación no es la contemplación de la esencia divina, inaccesible, sino la comunión con la energía divina, la transfiguración y, la transparencia a la acción divina en el mundo» (J. Meyendorff)

Teología catafática y simbólica

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Es un método de ascensión a Dios a partir de su teofanía o manifestación en la creación, en la historia y, sobre todo, en Cristo. El filósofo puede llegar a la noción de Absoluto; sólo desde la fe se puede llegar a la noción de Padre.

La teología ortodoxa es fundamentalmente simbólica: en la exégesis (interpretación) de la Escritura busca trascender la letra; en su Eclesiología es litúrgico y eucarística; en los dogmas es antinómica. Es una expresión de su carácter apofático aun en su camino positivo y afirmativo.

En resumen, tenemos, pues, un método teológico estrechamente ligado a la vida y a la experiencia espiritual, que presupone una **conversión y un bautismo de la inteligencia para poder captar la revelación**, que acentúa fuertemente su carácter apofático o negativo de la teología, que es en sus afirmaciones profundamente simbólico, y en su elaboración es comunitario y colegial.

QUE NOS DICE KARL FELMY

Nacido en 1938, en Alemania, K.C. Felmy, inserto en la tradición cristiana luterana, participa, desde 1971, en el diálogo con la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

iglesia ortodoxa rusa. Actualmente es profesor titular de historia y teología del Oriente cristiano en la universidad "Friedrich-Alexander", de Erlangen-Nuremberg (Alemania).

Según confesión propia del autor en el prefacio, *"la presente obra es una iniciación a la teología ortodoxa, no es una "teología ortodoxa" propiamente tal. Porque exponer la teología ortodoxa -incluida su raigambre en la experiencia de la Iglesia ortodoxa, en la experiencia del culto divino, en la experiencia de la alabanza y en la experiencia de la vida ascética- es algo que puede hacerse también desde fuera. Por el contrario, una "teología ortodoxa" no puede desligarse de la experiencia personalísima. Y esta vinculación es precisamente lo que la presente obra quiere hacer ver"*.

Así mismo, continua: *"En mi trabajo me he esforzado por presentar la teología ortodoxa con los ojos del amor, que es el órgano del conocimiento, pero sin idealizarla. Sobre todo, tengo interés, no en presentar toda la amplitud de la teología ortodoxa -eso es imposible-, sino en mostrar algo de la amplitud de posibilidades que aparecen en dicha teología. La teología ortodoxa no es tan monolítica como a ella le gustaría aparecer en ocasiones, ni como afirman algunas críticas"*.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

El teólogo ruso y erudito de fama universal, Pavel Florenskij, escribe: «Se cuenta que en el extranjero se aprende a nadar utilizando aparatos extendidos sobre el suelo. De la misma manera exactamente se puede ser católico o protestante-según las instrucciones que se dan en libros y sin ningún contacto con la vida en el propio gabinete de trabajo. Pero, para ser ortodoxo, hay que zambullirse de lleno en la Ortodoxia, **hay que comenzar a vivir ortodoxamente-no existe ningún otro camino-**»

Pero, aunque un teólogo evangélico o un teólogo católico romano puedan opinar también que no se puede ser evangélico o católico romano, si no se vive imbuido en el ámbito de las experiencias del Cristianismo evangélico o del Cristianismo católico romano, veremos sin embargo que es típicamente ortodoxo el que se acentúe tanto la experiencia vivida en la Iglesia, que este hecho aparezca como la característica principal que, según ellos, diferencia a la Ortodoxia de las demás confesiones cristianas.

Las exposiciones de Christos Yannaras muestran claramente en qué sentido se habla aquí de experiencia. La experiencia, según la entiende este autor, no significa una

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

experiencia general de Dios o una experiencia mística del mismo, la cual, en opinión del filósofo ruso de la religión Vladimir Solov'ev [Soloviev] (1853-1900), es accesible a todo hombre, incluso al que no es cristiano.

Tampoco se trata, como en la «teología de la experiencia» de Erlangen, propugnada por los teólogos Adolf von HarleS (1806-1879) y F.H.R. Frank (1827-1894), de la posibilidad de comprobar mediante la experiencia del nuevo nacimiento que la persona ha asimilado las enseñanzas de la fe.

Ser ortodoxo, es sumergirse en la Ortodoxia y hacerla vida, ***no se puede ser ortodoxo si no se vive en profundidad*** y esta es quizás la mayor diferencia con otras doctrinas católicas o cristianas. Por ende, la única forma de conocer los dogmas es la experiencia religiosa vivida en profundidad.

Una de las fuertes apreciaciones del texto y que viene a ratificar lo antes dicho es: ***“no se es teólogo si no se recorre el camino que conduce a la unión con Dios”*** (V. Lossky, Die mystische Theologie, 51)

Yannaras insiste en el tema de los dogmas y plantea con fuerza que, para los ortodoxos el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

dogma expresa la experiencia de la Iglesia y no sencillamente principios teóricos. Llama a la teología ortodoxa actual a volver a las raíces de la experiencia eclesial y así la verdad no quedará limitada a ideas o pensamientos.

Cuando Yannaras habla de experiencia, se está refiriendo a la Iglesia, al Culto Divino, a los misterios, a la oración y a la ascética, y por eso es posible que se confunda con el concepto de eclesialidad.

La gran diferencia entre el pietismo y la experiencia en la teología neoortodoxa es que esta última ha de entenderse como **experiencia eclesial**.

La unidad entre experiencia litúrgica, teología y doctrina, está concentrada en las plegarias eucarísticas de la antigua Iglesia. En el escrito Sobre el Espíritu Santo de Basilio Magno se ve claramente esto, aparece también en la plegaria eucarística que se atribuye.

La unidad entre alabanza y doctrina se acrecienta a niveles que en el Canon, podemos observar que predomina la contemplación laudatoria y dogmática, pero, se revisten con tal caudal de alabanza que incluso términos como hipostasis, homoousios, arquetipo e imagen se crean para ser cantables.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Para Yannaras, en la escolástica los dogmas no eran principios teóricos, sino los límites de la experiencia de la Iglesia, que establecían una separación entre la verdad vivida y su falsificación por la herejía. Así mismo, **“el dogma formula el ethos de la Iglesia y el ethos es la encarnación del dogma”**. De esta forma, la teología, es para el creyente, mistagogía en una unidad bipolar inseparable.

Lo que se aplica a la Teología, se aplica de forma aún más intensa a la Liturgia. La tradición ascética y la tradición Litúrgica han sido las genuinas constantes de la Iglesia ortodoxa. Svetlov teólogo de la universidad de Kiev, habla de los tesoros inagotables que se esconden en el Culto Divino de la Iglesia ortodoxa y afirmó que el Culto Divino junto con los escritos de los Padres, era una de las fuentes más importantes para la soteriología ortodoxa.

La reciente teología ortodoxa, rechaza un intelectualismo unilateral, lo que no significa en modo alguno rechazar el uso del intelecto, de esta manera espera retornar al modo de pensar de los Padres cuya orientación hacia la experiencia y lo experimentable es tan indiscutible como su alto nivel intelectual y su intento de entrar intelectualmente en la experiencia de la fe cristiana y describirla.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

La mayoría de los teólogos ortodoxos modernos han adoptado una actitud crítica frente a la teología escolástica representada por Mogila y otros. La teología más reciente, orientada más intensamente a la experiencia eclesial, insiste en la teología de la plegaria y con ello, en los textos y el acto mismo del Culto Divino, Georgij Florovskij lo resalta especialmente.

Ecumenismo

El movimiento ecuménico está pasando por una fase de revalorización que ofrece a la teología ortodoxa la oportunidad de manifestar en el mundo el sentido del evangelio. La Iglesia ortodoxa y su teología deben definirse como tradición y fidelidad al pasado y como respuesta al presente. Al enfrentarse con el presente, la Iglesia -en mi opinión tiene que evitar un doble peligro muy concreto: no debe considerarse a sí misma como una "denominación" ni como una secta. Denominación y secta son términos partidistas. El primero porque, por definición, es relativo a algo y supone considerarse como una de las posibles formas de cristianismo, y el segundo porque encuentra una satisfacción en el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

aislamiento, la separación, la distinción y el complejo de superioridad. La teología ortodoxa debe excluir y condenar ambas actitudes, ayudándonos a la vez a descubrir y amar a nuestra Iglesia como Iglesia católica, es decir, universal.

Una Iglesia católica que sea para todos los hombres y no sólo para sus miembros actuales, que sufra donde haya error o división y que nunca transija en materias de fe, siendo infinitamente compasiva y tolerante con las debilidades humanas. Lo que a nosotros se nos pide es que, en esta Iglesia, que no es una organización humana, seamos verdaderos miembros de su divina cabeza, según escribía Ireneo: "Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí están la Iglesia y toda gracia; pues el Espíritu es verdad" (Adv. haer. 3, 24, 1).

Sobre la Divinidad de Cristo

Desde el principio de los tiempos y hasta hoy, se ha debatido sobre la existencia de Dios, la virginidad de la Santísima Virgen, la naturaleza de Cristo y la existencia y rol del Espíritu Santo. Muchos han sido los que atacando lo desconocido han creído aportar al crecimiento

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

de las sociedades, muchos son los que teniendo un conocimiento mínimo del tema han dictado “catedra” cometiendo atroces herejías.

El hereje, no debe ser observado, al menos en la mayoría de los casos, como alguien exterior a la Iglesia, sino como un creyente que en un momento histórico determinado en el cual se encontraba en discusión un aspecto determinado de las creencias de su Iglesia, optó por posiciones que posteriormente fueron minoritarias y condenadas por la jerarquía eclesiástica.

Debemos ser cautos a la hora de valorar el desarrollo de las distintas religiones (historia general de las religiones). En casi todas las religiones importantes, encontramos, al menos en los primeros estadios de desarrollo, una consideración herética de las mismas por parte de la tradición religiosa en la que hunden sus raíces. El cristianismo es un ejemplo patente de esta situación: el judaísmo contemporáneo de Jesús se encontraba dividido en diversas sectas (samaritanos, saduceos, fariseos, esenios etc.); el propio cristianismo de los

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

primeros tiempos, nacido alrededor de Jerusalén en un ambiente palestinese tiene comportamientos muy similares a los de estas sectas (siguen las prescripciones de la ley, van al templo los sábados, sus oraciones son muy semejantes a las judías etc.), siendo considerado por los sacerdotes judíos y los doctores de la ley como una herejía de la religión judaica. El cristianismo se irá separando progresivamente de la religión hebraica, teniendo su primer momento culminante en el Concilio de Jerusalén; en éste se sanciona la misión de Pablo entre los gentiles (Hechos de los Apóstoles).

Observamos pues, que en la construcción de una nueva fe (cristianismo) nos encontramos con un proceso con dos direcciones: de un lado la progresiva separación de las tradiciones y el marco cultural en donde ha nacido; de otro la progresiva construcción de una doctrina propia, sin la cual no podríamos considerarla una religión independiente.

La herejía se mueve, precisamente en este proceso que de manera sucinta hemos

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

descrito: la construcción de una nueva doctrina. Las tensiones entre aquello que queda de la tradición anterior y las distintas tendencias sobre la comprensión de los distintos aspectos de la nueva fe, nos sitúa frente a un escenario tenso y convulso en el cual el antiguo defensor de la ortodoxia religiosa cristiana en unos años podía convertirse en el hereje principal.

La Iglesia se desarrolla en sus primeros tiempos en una situación compleja: a las intrigas de los judíos hemos de unir poco después la persecución de los emperadores romanos, además de la construcción (finales del siglo I a principios del siglo III) de una gnosis cristiana, que anclada en el seno de las comunidades cristianas llegó a amenazar la propia supervivencia de la naciente Iglesia.

Podemos observar como los Padres de la Iglesia, sobre todo los de segunda y tercera generación (siglo II) tuvieron que enfrentarse a herejías de diverso pelaje, a la vez que a la persecución e incompreensión de las autoridades imperiales romanas y de buena parte del pueblo (*odium peplus*). Esto configuró

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

progresivamente la doctrina, los dogmas y ritos (eucaristía, bautismo, orden eclesiástico etc.) de la Iglesia, pero a la vez se constituyó una literatura contra los herejes (adversus haereses) y una literatura apologética (contra las falsas acusaciones de los enemigos exteriores de la Iglesia). Por lo tanto, estos Padres de la Iglesia debían defenderse en dos direcciones diferentes: de un lado de las desviaciones, especialmente provenientes de los movimientos gnósticos, en el seno de la propia Iglesia; de otro de las persecuciones, la mayoría de ellas regionales o provinciales, que los distintos emperadores, con intensidad diversa desataron sobre ellos.

Debemos destacar dos obras que por su especial importancia como fuente del gnosticismo han proporcionado los datos fundamentales a los eruditos hasta el descubrimiento de la biblioteca de Nag-Hammadi; estas son “El Sintagma” obra perdida de Justino, a la cual alude en su “Apología” dirigida al emperador Antonino Pío (150-155) y “Contra los Herejes” (Adversus Haereses); esta obra de San Ireneo de Lyon

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

(130200) reproduce parcialmente los argumentos de Justino en la obra ya mencionada anteriormente. En el primer libro de la obra de Ireneo se hace un repaso de los principales movimientos gnósticos, poniendo especial énfasis en los valentinianos, barbelognósticos y ofitas, remontando la gnosis hasta Cerinto, Simón el mago o Menandro.

Las Herejías Cristológicas constatan que a lo largo de los siglos no se ha sabido entender a Jesús. Esto es lógico, porque es un misterio: un Dios con dos naturalezas, una divina y otra humana.

Casi todas las herejías han mirado a Jesús desde un ángulo y han despreciado o minusvalorado, consciente o inconscientemente, el otro. Pero todas las herejías han aportado mayor luz a este Misterio y la Iglesia ha podido profundizar en este tesoro de nuestra fe: Jesucristo.

Así pues, podemos decir con san Pablo: 'Para los que aman a Dios, todo coopera al bien'; también las herejías, porque, gracias a ellas o a causa de ellas, ha salido resplandeciente,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

luminosa y espléndida la figura de Jesucristo nuestro Señor.

Al observar los distintos matices que enmarcan a la Teología, podemos entender en gran medida los problemas que se han suscitado al interior de la fe católica y de la Iglesia misma, por un lado la que postula un conocimiento que se abstrae de la vivencia y se queda en un plano donde domina la pura razón y por otro está la que busca una completitud, que obedece a una enseñanza bíblica que marca un camino de fe y que es, según he entendido, la Teología sin vivirla es Teología muerta o como dice Santiago 2, 14-17

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Las dos formas de persignarse.

El Sínodo de los cien capítulos (Stoglav) había determinado en el año 1551 que la señal de la cruz debía hacerse con el dedo índice y el dedo del corazón, que representaban la naturaleza divina y la naturaleza humana de Cristo. El dedo del corazón, que es mayor, se doblaba, en esta manera de santiguarse, hacia el dedo índice. Así se expresa la condescendencia con que la naturaleza divina se inclinó hasta la naturaleza humana. Por el contrario, las reformas del patriarca Nikon igualaron la práctica rusa con la práctica griega, según la cual el pulgar, el dedo índice y el dedo del corazón, cuando se hace la señal de la cruz, representan a la Trinidad, y el dedo anular y el dedo meñique representan las dos naturalezas de Cristo. De una manera o de otra, el acto de santiguarse hace referencia a la doctrina de la Trinidad y a la cristología como los dogmas más importantes de la Iglesia ortodoxa, y los está recordando así incesantemente al orante.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Los Santos Padres de la Iglesia escribieron mucho sobre la magnífica fuerza de la Cruz del Señor. Explicando las Sagradas Escrituras, ellos vieron prototipos de la Cruz en varios acontecimientos bíblicos: en la unción de puertas con la sangre del cordero pascual, en la serpiente de bronce, alzada en desierto por Moisés (Ex. 12:7-13; Num. 21:8-9), en la marca de los justos con una misteriosa escritura sobre la frente (Iez. 9:4; Ap. 7:3, 9:4,14:1). Los cristianos ortodoxos se distinguen de otros cristianos, persignándose. Pero no todos lo hacen de igual manera: unos se persignan con fe y como corresponde, otros lo hacen con apuro y negligencia. Mejor persignarse menos veces, pero bien. Lo correcto es persignarse con la mano derecha, unidos tres dedos juntos (pulgarcillo, índice y tercero), lo que simboliza la Santísima Trinidad. Los dedos anular y meñique se doblan hacia la palma, como símbolo de las dos naturalezas de Señor Jesucristo - divina y humana. Los dedos se colocan primero sobre la frente (para santificar nuestra mente), abajo del pecho (para santificar nuestros sentidos interiores) y después en el hombro derecho e izquierdo (para tener fuerzas espirituales y físicas).

Se debe hacer signo de la cruz al entrar al templo, durante las oraciones, delante los iconos a los que rezamos, también en los momentos importantes de la vida, en peligros y

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

aflicciones. Se debe recordar que el signo de la Cruz atrae sobre nosotros la fuerza Divina y al mismo tiempo rechaza las malas influencia de los demonios.

Las dimensiones de la Liturgia Católica Ortodoxa

Liturgia Romana vs Divina Liturgia Católica Ortodoxa

En la misa moderna de **la Iglesia Romana**, el sacerdote celebra siempre de cara a los fieles y frecuentemente se acerca a ellos en el transcurso del servicio. Los laicos entran al atrio para leer la palabra y para guiar la misa. Buena parte de la misa transcurre en el altar, y el sagrario normalmente se encuentra en un costado del atrio, donde se encuentran el altar y la sede (lugar desde donde el sacerdote preside hasta el momento de la consagración, momento en que se acerca al altar). ***La comunión es frecuentemente distribuida por hombres y mujeres de la comunidad, y casi siempre en la mano.*** La música es frecuentemente de estilo moderno o folclórico, acompañada por guitarras u otros muchos instrumentos. Las letras de las canciones rara vez se refieren a los textos litúrgicos y tanto las plegarias como la música aluden al carácter

comunitario de la misa y a los problemas sociales del país. Es necesario señalar que **la forma de la celebración varía mucho** dependiendo de la parroquia o del sacerdote, y es difícil encontrar dos celebraciones iguales. En algunos lugares se han incorporado elementos nuevos: misas comentadas, misas para jóvenes, misas para niños (globos, payasos, etc.). ***La solemnidad del rito se ha perdido y la misa se ha transformado en un evento social, es tanto así que se puede celebrar en cualquier lugar (casas, plazas, etc).***

La Divina Liturgia –Eucaristía- “Misa Ortodoxa”:

La Liturgia más celebrada en la Iglesia Ortodoxa es la de San Juan Crisóstomo. Todos los sacramentos se hacen efectivos por la oración, en particular el de la Eucaristía. El que celebra el sacrificio incruento, no es más que el ministro de la gracia, él no aporta nada suyo, ***el sacerdote es sólo un ministro y el ministerio se le confiere sólo por la gracia***, él no lo realiza por su propia cuenta. La Eucaristía, la Divina Liturgia, ***es una plegaria dirigida “en Cristo” al Padre y realizada por la efusión del Espíritu Santo***. Esta es un misterio, sacramento de carácter soteriológico, es decir,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

para el perdón de los pecados y para la vida eterna, eminentemente relacionada con la salvación por el Dios Trinitario.

La Eucaristía celebrada en el templo es imagen del nuevo cosmos transfigurado, es decir, de la Nueva Jerusalén, de la patria celestial.

A partir de la base original de la liturgia del Antiguo Testamento, la Iglesia desarrolló su propia vida sacramental, con el Bautismo en el Nombre de la Santísima Trinidad, la Crismación, la Santa Comunión, el Matrimonio, el Arrepentimiento (Penitencia), el Sacramento de los Enfermos y el Orden Sagrado, tomando formas y significados específicamente cristianos. Fueron desarrollados, además, una gran riqueza de oraciones, himnos y bendiciones específicamente cristianas, junto a fiestas y celebraciones cristianas conmemorando acontecimientos y santos del Nuevo Testamento.

La experiencia viva de la vida litúrgica y sacramental cristiana es una fuente principal de la doctrina cristiana. En la liturgia de la Iglesia, la Biblia y la Santa Tradición recobran vida y son ofrecidas al Pueblo Cristiano como experiencia a vivir. Así mediante la oración y el culto sacramental, los seres humanos son

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

"enseñados por Dios", como fue predicho para la época mesiánica. (Juan 6, 45)

Además de la experiencia viva de la liturgia, los textos de los servicios y de los sacramentos nos dan una fuente escrita de doctrina, pues aquel que desea comprender las enseñanzas cristianas las puede estudiar y contemplar allí. Según nuestra Iglesia Ortodoxa, los textos litúrgicos y sacramentales - los himnos, bendiciones, oraciones, símbolos y ritos - no contienen errores formales ni deformaciones de la fe cristiana. **Se puede confiar absolutamente en que revelan la verdadera doctrina de la Iglesia Católica Ortodoxa.** Es posible que algo de la información histórica que contienen las fiestas de la Iglesia no sea exacta, o que sea meramente simbólica, pero no hay ninguna duda en la Iglesia de que el significado doctrinal y espiritual de todas las fiestas es verdadero y auténtico, y que otorga una experiencia y conocimiento real de Dios.

En varias ocasiones durante la historia de la Iglesia fueron convocados concilios de todos los obispos de la Iglesia. En la práctica no todos los Obispos podían asistir a estos concilios y no todos los concilios fueron automáticamente aprobados y aceptados por la Iglesia en su Santa Tradición. Para la Iglesia Ortodoxa solamente siete Concilios (algunos de los cuales que fueron bastantes reducidos en el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

número de obispos que asistieron a ellos) han recibido la aprobación universal de la Iglesia entera en todo tiempo y lugar. Llamamos estos concilios, los Siete Concilios Ecuménicos.

Las definiciones dogmáticas (*dogma quiere decir "enseñanza oficial"*) y las decisiones canónicas de los Concilios Ecuménicos son consideradas como inspiradas por Dios y expresan Su Voluntad para con los seres humanos. Así, son fuentes esenciales de la doctrina Cristiana Ortodoxa.

El rito eucarístico más utilizado es tradicionalmente atribuido a **San Juan Crisóstomo**. Otra liturgia eucarística, que se celebra sólo diez veces durante el año, fue creada por **San Basilio de Cesarea**. En ambos casos, la oración eucarística de consagración culmina con una invocación del Espíritu Santo (Epiclesis) tras el pan y el vino. ***Por lo tanto, el misterio central del cristianismo es visto como los trabajos realizados por la oración de la iglesia y la acción del Espíritu Santo, en lugar de "palabras de la institución", pronunciada por Cristo y repetidas indirectamente por el sacerdote, como es el caso en la cristiandad occidental.***

Una de las principales características del culto ortodoxo es una gran riqueza de himnos, que marca los distintos ciclos litúrgicos. Estos

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

ciclos, utilizados en combinaciones a veces complicadas, son el **ciclo diario**, con himnos de vísperas, completas, la oración de medianoche, Maitines, y las cuatro horas canónicas, el **ciclo pascual**, que incluye el período de

Cuaresma y de Pascua antes de los 50 días que separan Pascua y Pentecostés y que se continuó a lo largo de los domingos del año, y la **anual, o sanctoral, ciclo**, que ofrece inmuebles himnos para fiestas y la celebración cotidiana de los santos. Creado durante la Edad Media bizantina, este sistema es litúrgico aún en fase de desarrollo mediante la adición de nuevos himnos en honor a los santos. Por lo tanto, dos principios de los misioneros a Alaska, Herman y San Inocencio, fueron recientemente añadido al catálogo de los santos ortodoxos.

En mi humilde opinión, la gran riqueza del rito Católico Ortodoxo, no hace en ningún caso perder la perspectiva y no se cae en modo alguno en el diletantismo ni en la satisfacción estética, ya que, ***al acabar la liturgia, el hombre debe proseguir en su liturgia extra muros, en la vida, la santificación que ha comenzado a vivir en la liturgia.***

La liturgia no sólo santifica al hombre en sus acciones, sino también al cosmos. El cosmos, con gemidos de parto (Rm 8,22-23),

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

sujeto al pecado humano, es liberado y santificado por la liturgia. La liturgia bendice y santifica la creación en sus elementos: agua, aceite, pan, vino, fuego, palmas, ceniza ... Y todo culmina en la eucaristía, en la que el cosmos se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Se prepara ya la transfiguración escatológica, la nueva creación, el Reino; y de este modo la eucaristía colabora a la redención de toda la naturaleza. La visión oriental sintoniza con la concepción teilhardiana de la «Misa sobre el mundo».

HISTORIA DE LA IGLESIA

Atisbos de cercanía.

En 1965, en la vigilia de la clausura del Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI y el Patriarca de Constantinopla Atenágoras, reconocieron la responsabilidad que la Iglesia latina occidental y la Iglesia griega oriental tuvieron en la separación eclesial ocurrida en julio de 1054, borrar la excomunión recíproca y poner nuevos fundamentos para la reconstrucción de la unidad y comunión eclesiásticas.

Juntos firmaron una declaración, de la cual adjunto lo que estimo más pertinente: ***“lamentar las palabras ofensivas, los***

reproches sin fundamento y los gestos condenables que, por una y otra parte, marcaron o acompañaron los tristes acontecimientos de aquella época (es decir de julio de 1054); lamentar igualmente y borrar de la memoria y de en medio de la Iglesia las sentencias de excomunión que les siguieron, y cuyo recuerdo actúa incluso en nuestros días como un obstáculo para la aproximación en la caridad, y desterrarlas al olvido; deplorar, finalmente, los molestos precedentes y los acontecimientos ulteriores que, bajo la influencia de diversos factores, entre ellos la incomprensión y la desconfianza mutuas, han conducido finalmente a la ruptura efectiva de la comunión eclesialística”.

El Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras no pudieron encontrar un mejor lenguaje para definir lo que se llama el gran cisma de Oriente de 1054. Este gran acontecimiento de la historia de la Iglesia es una realidad compleja de la cual los hechos del 16 de julio de 1054 y de los días subsiguientes son la manifestación de la ruptura efectiva de la comunión eclesialística entre la Iglesia occidental encabezada por Roma y la Iglesia oriental encabezada por Constantinopla.

Inicios de la escisión o cisma de Oriente.

Se suele considerar el 16 de julio de 1054 como la fecha en que se concretó el gran cisma de Oriente. Históricamente, esta fecha señala el comienzo inmediato del momento que iba a precipitar las dos iglesias en una separación que desgraciadamente perdura hasta el presente. Los dos protagonistas del momento fueron: **Humberto de Silva Cándida, cardenal y arzobispo de Palermo, delegado del Papa León IX y Miguel I Cerulario, Patriarca de Constantinopla, consejero del emperador bizantino, Constantino IX Monómaco.**

Ya desde 1051 estos dos protagonistas se habían convertido en dos grandes antagonistas. ***Es muy importante subrayar este antagonismo, si no, no puede comprenderse la hostilidad verbal y la conducta agresiva que ambos adaptaron durante el día del 16 de julio 1054 y en los días subsiguientes.*** Este antagonismo fue el efecto combinado de la sicología conflictiva de nuestros protagonistas y al mismo tiempo del conflicto de interés del Papado y de Bizancio con relación al sur de Italia en los años 1051-1054.

Constantinopla, la delegación papal y los acontecimientos sucesivos

En una situación política-religiosa problemática llegó la delegación Papal, encabezada por Humberto de Silva Cándida y formada por los arzobispos Federico de Lorena y Pedro de Amalfi a Constantinopla en la primavera de 1054. A su llegada, la delegación fue recibida con cordialidad por el emperador, pero Cerulario que asistía al encuentro se mostró muy frío. Humberto entregó al emperador la carta papal donde el

Papa se mostró favorable a una alianza entre Roma y Constantinopla contra los normandos, pidiendo al mismo tiempo la restitución del poderío pontifical sobre Italia meridional.

Luego Humberto consignó a Cerulario la carta que el Papa le dirigió. Cerulario no reaccionó, pero en las semanas siguientes bloqueó todo contacto, rehusando encontrarse con el delegado pontificio y dar un paso hacia la reconciliación. Humberto, moviéndose con una traducción griega de su respuesta al tratado de León de Acrida, empezó a movilizar al público contra el patriarca.

El monje bizantino, Niketas Stethátos (Nichetas Pectoratus), entró en la polémica, defendiendo las costumbres de la iglesia bizantina contra las de la iglesia latina. Humberto replicó

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

publicando contra el monje un *libelo* polémico. El emperador, queriendo llegar a una alianza con el Papa contra los normandos, obligó al monje Niketas a excusarse con Humberto y a destruir su escrito. Humberto, en vez de aceptar las disculpas y tomar este gesto del emperador como signo de buena voluntad, se puso a exigir que los griegos aceptaran la posición latina sobre el **Filioque** -término teológico para explicar la procedencia del Espíritu Santo con respecto al Padre y al Hijo-, tema de discordia entre ambas iglesias y que hasta aquel momento nunca hacía parte de la polémica.

El 16 de julio de 1054 Humberto acompañado de los miembros de la delegación pontificia, entró en Santa Sofía, depuso en el altar mayor la bula del Papa que contenía la excomunión de Cerulario, de León de Acrida y de sus partidarios. Mientras estaba dejando Santa Sofía un diacono corrió detrás de él para devolvérsela. Humberto no aceptó y se marchó con sus compañeros. La bula cayó por tierra y permaneció en el suelo hasta que una persona la tomara y la llevara al patriarca Cerulario, el cual informó al emperador de su contenido.

El emperador trató de convencer a Humberto de participar en un sínodo para exponer su punto de vista. Humberto rehusó y dejó Constantinopla. Algunos días después, el 24 de

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Julio, Cerulario convocó un sínodo, donde quemaba públicamente la bula papal y excomulgaba al cardenal Humberto y a su séquito.

Causas remotas del cisma

Debe considerarse la sentencia de excomunión como la manifestación exagerada de las dolencias de los latinos contra las acusaciones de los griegos.

¿Cómo y por qué se llegó a esa situación extrema? Entre las causas de esta situación y de este cisma hay que poner de relieve: ***la diferencia antropológica, cultural y lingüística entre el mundo cristiano occidental y el mundo cristiano oriental; las diferencias de culto y de costumbres entre la Iglesia latina y la Iglesia bizantina; las diferencias teológicas y el problema del filioque; la situación política en el imperio cristiano en la antigüedad y en el medioevo.***

Como puede deducirse de lo anterior, causas hay muchas, el problema de la integración o no del término **filioque** es quizás la excusa para tapan un trasfondo de egos heridos y ansias de poder.

Resumiendo: el cristianismo nació como una comunidad de fe que integraba en su comunión

las diferencias, permitiendo a éstas expresarse, de modo particular en la liturgia y en la organización de los grupos locales.

En pocas palabras, en los primeros tres o cuatro siglos, todo contribuía a que los cristianos crecieran en profundo sentido de fe, de unidad y de comunión universal.

Con la latinización del occidente, la división del imperio romano cristiano en dos partes, las invasiones de los pueblos bárbaros de Europa del Norte y otros fenómenos socioculturales y políticos, tal como la guerra iconoclasta, la reconstrucción del imperio romano cristiano en occidente, etcétera, el sentido de la comunión empezó a perder su fuerza y su dinámica. El tiempo de la especificidad y de la diferencia había llegado.

A partir del cuarto siglo, prácticamente el pueblo romano no habla más el griego y el latín acabó por ser la lengua oficial de la liturgia romana. **La lengua griega cesó de ser un elemento de unificación y la herramienta fundamental en la comunicación de ideas.** En 330 d. C. Constantino el Grande decidió transferir la capital del imperio de Roma a Constantinopla, hoy Estambul, llamándola la nueva Roma. A partir de este momento la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

política se hacía en Constantinopla y desde Constantinopla.

Teodosio I, por razones estratégicas, en el 393, dividió el imperio en dos partes, dando a su hijo Honorio la parte occidental, con sede en Milán, y la parte oriental a Arcadio, con sede en Constantinopla. Esto hizo nacer dos imperios, con dos destinos históricos distintos que, en la medida en que pasaba el tiempo, iban no sólo distanciándose sino también peleando el uno contra el otro. El occidente de Honorio en un primer momento cayó en decadencia, pero resurgió con los lombardos, se transformó con la dinastía carolingia en el Sacro Imperio de Occidente y luego en el Sacro Imperio Romano Germánico.

El patriarcado de Constantinopla que no era una sede apostólica, iba dándose una importancia y una autoridad que derivaba sólo de la posición política de Constantinopla. Cerulario no hizo más que perpetuar la tradición que nació con la fundación de la ciudad y contra la cual los Papas desde el comienzo protestaron con energía, diciendo que Roma era *caput mundi*, la cabeza del mundo, no porque era la capital del imperio, sino porque allí se encontraba la sede de Pedro, la verdadera legitimización del poder del Papa sobre la Iglesia universal en cuanto obispo de Roma.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Como se puede ver, no es una la razón del cisma, salvo que consideremos como razón central del problema el ego, que hizo actuar a personas que deberían haber sido proclives a la unión y a solucionar los desacuerdos como enemigos.

REFORMAS LITURGICAS

“En el plano material, hay una mezcla profunda de los pueblos y las culturas, un desarrollo de las técnicas de comunicación (radio, televisión, prensa escrita, libros de bolsillo, turismo, avance en los transportes, etc.). Además, los Estados teocráticos tradicionales han desaparecido, y en ciertas partes del mundo aparece una legislación que consagra una tolerancia religiosa real.

En el plano del espíritu, el pensamiento Científico y filosófico entra en un rápido desarrollo, cuestionando teorías consideradas hasta este momento como intocables. Notamos la aparición de ciencias humanas experimentales (psicoanálisis, neuropsiquiatría, psicología experimental, etc.), de tendencias filosóficas que ponen en duda la racionalidad de lo real, de la búsqueda de un complemento de conocimiento en el dominio del Arte. Se manifiesta también un interés particular hacia la filosofía social y el estudio del

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

hombre total, un acercamiento científico al problema religioso (y en particular al litúrgico) y al pensamiento mítico, y, en el dominio de las disciplinas religiosas, las ideas de ecumenismo y su aplicación, etc., etc.”

Observo tres situaciones: la tecnocracia que transforma las comunicaciones y genera el proceso de globalización, por un lado, y en el otro, el crecimiento de una mentalidad científicista que intenta reducir todo a explicaciones racionales, y finalmente un relativismo generado por los agnósticos y ateos que busca extremar las dudas tanto existenciales como espirituales.

Países donde está presente la Iglesia Ortodoxa

Podemos dividir la clasificación en cuatro grandes bloques:

- a) Estados oficialmente ortodoxos, donde el sentido de pertenencia es a nivel tanto espiritual como inmerso en su cultura como pueblos. La liturgia allí es considerada como lo único posible.
- b) Estados ateos o musulmanes, son indiferentes a la fe y hostiles al cristianismo por filosofía y doctrina del partido gobernante. En estos países, quienes se mantienen fieles a la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Iglesia Ortodoxa es muy viva. La liturgia reencuentra allí uno de sus aspectos esenciales, como lo es el de la enseñanza teológica de la Comunión en la Palabra.

c) Diáspora ortodoxa, la pertenencia está ligada a su pertenencia cultural a una Iglesia, en todos los terrenos. la liturgia, que ocupa un lugar de honor en los ambientes de la diáspora, y cuya celebración está dignamente asegurada tanto en las parroquias como en los monasterios, refleja obligatoriamente las características que la misma ha adquirido en su país de origen en el curso del siglo precedente a la emigración

d) Una nueva categoría de ortodoxos, a la que pertenezco, somos personas que nos acercamos buscando un encuentro con Dios, es un grupo muy numerosos y en constante crecimiento, atraídos por la alegría, la viveza y al mismo tiempo la solemnidad de la liturgia, vemos en la Iglesia Ortodoxa nuestro camino.

A qué podemos llamar “un valeroso retorno a la tradición esencial”? Desde una óptica de cristiano, el Vaticano II intentó unir y terminó generando un caos y una deserción enorme en la Iglesia Romana. La mala interpretación de muchos de sus acuerdos en torno a una ruptura con la “tradición”, resultó más que negativa y ayudó a la perdida de vocaciones y cierre de muchos seminarios. Los cambios a nivel liturgia, dejaron una sensación de desencanto

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

en muchos fieles, se trastocan conceptos e ideas que eran fundamentales y más aún se confirma algo que desde mucho se sentía y que tiene qué ver con la "infalibilidad Papal", la pregunta era simple, ¿cómo si la liturgia ha sido por años la misma, las oraciones vienen desde siglos y han sido defendidas por Papas anteriores, ahora se cambia todo?, ergo, la duda de la infalibilidad estaba presente ya que si un Papa es infalible como otro puede cambiar lo dicho y escrito. Roma perdió y sigue perdiendo feligreses y vocaciones gracias a lo anteriormente expuesto y a una serie de errores cometidos últimamente.

Los elementos esenciales que identifican a la Liturgia Ortodoxa.

Doctrina inalterada de la comunión (epiclesis y comunión de los fieles bajo las dos especies); riqueza incomparable de los textos contenidos en los oficios del año litúrgico; manera de presentar esos textos en una forma sacralizada con una cierta música tradicional; cantilena que sirve para la lectura de los Salmos, las letanías y las oraciones, y fórmula de los "ocho tonos" que permite ejecutar la combinación de los textos variables sin demasiada dificultad y, eventualmente, con la participación de los fieles, lo que permite a éstos gustar,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

comprender y asimilar el contenido educativo y formador de dichos textos.

5) Enunciar brevemente diferencias acontecidas dentro de la Liturgia Ortodoxa en cuanto a lo siguiente: a- Eucaristía, b- Plegarias en voz baja, c- Letanías, d- Salmodia, e- Troparios -melodías ortodoxas litúrgicas.- Si bien, teóricamente, la unidad de la Iglesia ortodoxa en lo que concierne al sacramento central de la vida cristiana -que es la Eucaristía- y el sacramento de penitencia, No es raro encontrar miembros del clero que todavía rechazan el carácter de "alimento" espiritual de la Eucaristía, indispensable al crecimiento interior, y por lo tanto suficientemente frecuente. Estos clérigos ven más bien en ella una meta, una "recompensa" a un esfuerzo previo que, más moral que sacramental, parece poder ser realizado sin la ayuda de la Eucaristía.

Las plegarias en las que el presbítero se dirige a Dios en nombre del pueblo, destinadas a elevar los corazones hacia la contemplación de las cosas divinas, son dichas en su mayor parte en voz baja, cuando en realidad las mismas han sido hechas para ser proclamadas: la voz baja hace que no sean escuchadas por los fieles, por lo que no logran su objetivo.

La estructura de los oficios, tan admirablemente proporcionada y balanceada

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

por los Padres, se encuentra alterada. Para ilustrar este hecho basta notar que en la liturgia según San Juan Crisóstomo los fieles que asisten a la misma no escuchan actualmente casi una sola palabra que pueda ser atribuida a ese Padre.

En una gran cantidad de casos, y sobre todo dentro de la emigración rusa, los presbíteros y diáconos no conocen bien la cantilena tradicional, y leen el texto sagrado, sea en tono de habla normal, sea en una salmodia monótona y a menudo inexpresiva. En lo que concierne a los textos variables (correspondientes a cada día y a cada época del año litúrgico), no pueden ser ejecutados y comprendidos dignamente si los miembros del coro y los fieles asistentes no conocen la fórmula o modelo de las melodías tradicionales creadas para su ejecución. Muy a menudo son leídos por un lector (en lugar de ser cantados), lo que disminuye su capacidad expresiva, y muchas veces hasta se los omite.

La regla de celebrar la liturgia en la lengua del país, en los casos en que se ha aplicado esta regla, rara vez se han corregido los defectos señalados por lo que hace a la negligencia tenida con los textos sagrados: la ocasión de restaurar una celebración más tradicional, providencialmente puesta a disposición por el cambio forzado del idioma utilizado, no ha sido -por así decir - aprovechada adecuadamente.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Todo lo dicho anteriormente sobre este tema, se plantea de manera muy diferente en los grupos eclesiales compuestos mayoritariamente -como en el caso de la Iglesia Católica Ortodoxa de Francia- por miembros llegados a la Ortodoxia por convicción interior, sin ningún bagaje atávico que los ligue subconscientemente a costumbres o hábitos rutinarios, tomados a menudo erróneamente como "normas tradicionales".

“La liturgia de la Palabra encuentra allí su verdadero lugar. Todas las plegarias "públicas" y odas las lecturas de las Santas Escrituras y de los Padres de la Iglesia son proclamadas allí en el idioma del país, en alta voz, y acompañadas por canciones tradicionales. Las letanías, reducidas al mínimo necesario, retoman su forma primitiva de diálogo entre los fieles y el diácono, trayendo a plena luz su función de lazo de unión entre los miembros de la parroquia y su sacerdote. Los cantos variables, que expresan el sentido teológico del año litúrgico, retoman su importancia. Las riquezas incomparables de la liturgia bizantina y de antiguos textos de la liturgia de la Galia encuentran allí su lugar legítimo: esos cantos sin apoyo instrumental se realizan a partir de "células musicales" pertenecientes al tesoro de las tradiciones gregoriana y bizantina. (No se trata ni de transcripción en lengua moderna de melodías completas existentes, ni de

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

composiciones totalmente libres. Es la aplicación a una lengua moderna del principio de composición común a todas las músicas litúrgicas, principio básico que dio nacimiento al canto bizantino, el canto gregoriano y el canto eslavo, a través de la respectiva sacralización del griego, del latín patrístico y del eslavo). Todos los cantos destinados a la asamblea de los fieles, tales como las aclamaciones "Amén", "Y con tu espíritu" y "Kyrie eleison", así como el diálogo de los fieles con el celebrante antes del Canon eucarístico. son efectivamente ejecutados en conjunto por la asistencia y el coro, lo que no se ha visto en estos últimos ---tiempos en las Iglesias griegas y eslavas. La comunión es frecuente: no hay misa alguna, ni siquiera en días de semana, en que la mayoría de los fieles no se acerque al Banquete Eucarístico.”

Generalidades de la Liturgia católica ortodoxa

Los principales centros de la vida cristiana desarrollaron sus propias formas de celebrar la liturgia, pero también permitieron una considerable flexibilidad. Algo de esta primitiva libertad se conserva aún en el mundo del cristianismo oriental, en el que muchas de las

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Iglesias todavía hacen uso de una amplia diversidad de formas de culto.

La historia inicial del culto de las Iglesias orientales es difícil de descifrar, pero podemos tener claro que, entre los siglos IV y el XIV, la liturgia de Constantinopla experimentó diversos cambios, en respuesta a su vez a cambios teológicos, políticos y sociales, y creó finalmente una liturgia de gran riqueza. La liturgia propia de la ciudad capital del Imperio llegó a ser utilizada más ampliamente, en tanto que decayó la importancia de los antiguos patriarcados de Alejandría y Antioquía, e incluso de Jerusalén. Ya en el año 1200 el canonista Teodoro Balsamón asumió la opinión según la cual toda la ortodoxia debería utilizar el rito de Constantinopla. Había dos formas similares de liturgia que se usaban en Constantinopla, con diferencias en cuanto a las plegarias del sacerdote, no en las de los fieles: la de san Juan Crisóstomo, y la de san Basilio. Por tanto, y de un modo sorprendente, la forma de las liturgias de Occidente está más cerca de la de la Iglesia primitiva, que las del Oriente. Pese a que a veces los ortodoxos afirmen que su liturgia representa una tradición patrística fijada y fielmente conservada, esta forma de culto es en realidad el producto de un rico y creativo periodo de desarrollo litúrgico. y dentro de este proceso, podemos distinguir algunas

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

influencias que han afectado a la forma y a la naturaleza de esa liturgia.

Anteriormente las comunidades cristianas habían sido grupos claramente definidos, que se reunían para compartir una comida ritual, contemplando la perspectiva de su futuro regocijo en el Reino de Dios. Lo importante entonces era la gente, y no contaba demasiado el lugar en el que se reunían. En cambio, y dentro del Imperio bizantino, la Iglesia y el Estado se solapaban. El culto llegó a ser una actividad de toda la sociedad, que le daba una dimensión y significado espiritual al orden social. Ahora el emperador también tenía un papel que jugar en la celebración de la eucaristía, junto al patriarca. La gente comenzó a construir iglesias, que eran consideradas como una muestra de su grandeza de espíritu, y pronto brotaron las basílicas en todas las ciudades del Imperio. A menudo, estos edificios contenían las reliquias de mártires o santos. Ahora la santidad residía en el edificio, y no en la gente, y gradualmente la liturgia se convirtió en un encuentro con lo sagrado, en lugar de la reunión de una expectante comunidad escatológica.

El patriarca Teodoro Kokkinos (fallecido en el año 1389) había sido monje en Athos, y escribió un *typikon*, que describía cómo debía celebrarse el culto. Más tarde llegó también a

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Rusia, y se convirtió en una guía muy respetada para la práctica de la liturgia.

La influencia monástica no se reflejó tanto en el contenido, como en la presentación de la liturgia, y en lo que podríamos llamar «estilo de adoración». Las iglesias de tipo monástico, más pequeñas, construidas para una comunidad muy definida, reemplazaron a las majestuosas basílicas de épocas anteriores. Y también se decoró a estas iglesias con frescos que cubrían sus muros.

El culto comenzó también a seguir un ritmo continuo, en lugar de consistir en una celebración regular. Para el monje, la adoración no es tanto una celebración del Día del Señor, sino más bien un esfuerzo ascético constante. Así pues, el oficio nocturno llegó a estar más ampliamente difundido, y se estableció que los salmos fuesen leídos consecutivamente, de modo que se usara todo el salterio en lugar de unos ciertos y especialmente apropiados salmos, dispuestos para cada ocasión específica. Se comenzó a celebrar la liturgia diariamente, en lugar de hacerlo sólo los domingos. Una de las razones por las que los servicios pueden ser largos es por el número de himnos que se canta en ellos, especialmente en maitines (en griego, *orthros*). La himnodia se desarrolló en la tradición siria, desde la que pasó a las Iglesias ortodoxas

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

bizantinas. los orígenes de los himnos sirios estén enraizados en la cultura semítica. Jesús y sus discípulos cantaron un himno tras la Última Cena, antes de marcharse al jardín de Getsemaní, y éste es sólo uno de tantos ejemplos de himnos, salmos y canciones presentes en la literatura bíblica.

Los himnos del culto ortodoxo contienen muchas reflexiones sobre la Escritura, y generalmente consisten en meditaciones en torno a pasajes bíblicos asociados a cada día. También incluyen muchas declaraciones doctrinales. Debido a ello, el culto de la Iglesia de Oriente tiene un carácter marcadamente bíblico. El fiel, especialmente en el oficio de maitines y de vísperas, participará en una meditación colectiva sobre la Escritura, que le aporta un estudio comunitario de la Biblia. Este contenido bíblico tan rico de la adoración ha tenido un efecto disuasorio de la aparición de interpretaciones individuales, y por tanto ha prevenido la fragmentación de la Iglesia.

Puesto que la totalidad de la liturgia llegó a ser vista como un acto simbólico y dramático, la gente comenzó, naturalmente, a preguntarse qué era lo que significaba. De este modo surgió la interpretación simbólica de la liturgia. Las raíces de este enfoque se asientan sobre el hecho central del cristianismo: la Encarnación de Cristo. Esta doctrina declara que Jesús el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Cristo es tanto Dios como hombre. En calidad de Dios, Cristo revela la naturaleza divina. Pero en cuanto que es también un hombre, simultáneamente oculta dicha naturaleza en el interior de su naturaleza humana. Así pues, y al mismo tiempo, Cristo revela a Dios en la misma medida en que lo oculta. Este enfoque puede extenderse a otras partes de la vida cristiana, incluyendo la liturgia, que tiene el mismo carácter dual de ocultadora y reveladora. «Vemos una cosa, y creemos otra», fue el simple comentario que escribió al respecto san Juan Crisóstomo.

La liturgia es por tanto la actividad salvadora del Cristo, que se hace presente en la comunidad de los creyentes. Las palabras y acciones de la eucaristía son símbolos de las realidades espirituales que se ocultan tras ellas, y el creyente se las puede apropiar, en cuanto que es purificado e iniciado para que pueda participar en la liturgia celestial.

Coexisten dos diferentes estilos de interpretación simbólica: la liturgia consiste tanto en revivir dramática y simbólicamente los acontecimientos de la salvación, como también en una invitación a quien participa en la adoración a compartir la vida celestial que estos acontecimientos salvíficos han hecho posible. El comentario de Germano combina

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

estos dos enfoques. Para él, la unión con Cristo se logra a través de la totalidad de la liturgia, y no simplemente por medio de comer el pan sacramental, y de beber el vino sacramental.

Yves Congar comentó que «rito» es la «totalidad de las formas y signos, mediante los cuales una comunidad dada expresa y vive su fe cristiana». La liturgia, arte y arquitectura de la Iglesia se combinan para expresar la fe y la experiencia de la comunidad cristiana. La liturgia de la Iglesia es más que un acto de adoración: invita al creyente a recibir la salvación traída por Cristo, y a entrar en el Reino Celestial.

Ascetismo y Mística

Creo oportuno iniciar este capítulo definiendo lo que es ascesis y misticismo:

Ascesis:

“Conjunto de reglas y prácticas para alcanzar el perfeccionamiento espiritual.”

Diccionario Enciclopédico Vox 1. © 2009 Larousse Editorial, S.L.

“Práctica que sigue el asceta para conseguir la perfección espiritual.”

Diccionario Manual de la Lengua Española
Vox. © 2007 Larousse
Editorial, S.L.

Misticismo:

“Estado de perfección religiosa que consiste en la unión del alma con Dios por medio del amor.”

“Doctrina que defiende que es posible la unión del alma con Dios por medio del amor.”

Diccionario Manual de la Lengua Española
Vox. © 2007 Larousse
Editorial, S.L.

La ascética: el término ascética procede del griego *asketicós* y significa ejercicio. Se refiere al esfuerzo que realiza el creyente para purificarse y estar más próximo a la divinidad. El proceso posterior de la ascética es la mística.

La mística: la palabra mística deriva del adjetivo latino *mysticus*, que a su vez procede del griego *mystikós* y significa relativo a los misterios religioso. La mística se refiere a una práctica interior del aspecto religioso que

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

supera y escapa a la posibilidad de una explicación racional, doctrinal o dogmática; es una experiencia extrema.

Qué nos dice la Teología de la Iglesia Ortodoxa:

“La tradición oriental jamás ha distinguido netamente entre mística y teología, entre la experiencia personal de los misterios divinos y el dogma afirmado por la Iglesia. Las palabras que, hace un siglo, dijo un gran teólogo ortodoxo, el metropolitano Filareto de Moscú, expresan perfectamente esta actitud: "Ninguno de los misterios de la más secreta sabiduría de Dios debe parecernos ajeno o totalmente trascendente, sino que, con toda humildad, debemos adaptar nuestro espíritu a la contemplación de las cosas divinas". Dicho de otro modo, al expresar el dogma una verdad revelada que nos aparece como un misterio insondable, debemos vivirlo en un proceso durante el cual, en vez de asimilar el misterio a nuestro modo de entendimiento, será preciso, por el contrario, que cuidemos de un cambio profundo, de una transformación interior de nuestra mente, a fin de hacernos aptos para la experiencia mística. Lejos de oponerse, la teología y la mística se sostienen y se complementan mutuamente. La una es imposible sin la otra: si la experiencia mística es un fructificación personal del contenido de la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

fe común, la teología es una expresión, para la utilidad de todos, de lo que puede ser experimentado por cada cual. Fuera de la verdad guardada por el conjunto de la Iglesia, la experiencia personal estaría privada de toda certidumbre, de toda objetividad; sería una mezcla de lo verdadero y de lo falso, de la realidad y de la ilusión: el "misticismo" en el sentido peyorativo de la palabra. Por otra parte, la enseñanza de la Iglesia no tendría ninguna influencia sobre las almas si no expresara en cierto modo una experiencia íntima de la verdad dada, en diferente medida, a cada uno de los fieles. No hay, pues, mística cristiana sin teología, pero sobre todo no hay teología sin mística. No es casualidad que la tradición de la Iglesia de Oriente haya reservado especialmente el nombre de "teólogos" a tres escritores sagrados, el primero de los cuales es san Juan, el más "místico" de los cuatro evangelistas; el segundo, san Gregorio Nacianceno, autor de poemas contemplativos; y el tercero, san Simeón, llamado "el nuevo teólogo", cantor de la unión con Dios. La mística es, pues, considerada aquí como la perfección, la cumbre de toda teología; como una teología por excelencia".(1)

Para teologizar auténtica y ortodoxamente debemos de tener como base la virtud del "discernimiento" correcto entre las divinas

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

energías que son increadas y las energías humanas que son creadas. El discernimiento entre *increado* y *creado* es fundamental para la teología auténtica y ortodoxa. La divina sustancia o esencia es absolutamente inefable, ininteligible, inaccesible y el hombre no puede ser partícipe de ella. El hombre puede participar de las Increadas energías divinas, pero nunca de la increada sustancia o esencia divina.

Teología en la tradición patrística ortodoxa, no es fruto de estudio de libros ni ocupación intelectual, sino fruto de la *gnosis* increada espiritual y experiencia de Dios. Según los Padres, teólogo es el que llegó a la *zéosis*, deificación o glorificación. Dicen los Santos Padres en la Filocalía: el que ora es un teólogo y el buen y mejor teólogo es el que reza. *Zeologos* o teólogo indistintamente, es aquel que pasó la *áskisis*, ascesis, el método-ejercicio espiritual (en Espíritu Santo) del hombre ortodoxo que se fundamenta en la catarsis del corazón, en la iluminación del *nus* y en la *nipsis* (sobriedad y vigilancia del *nus*). Las premisas y las condiciones de la teología son: la catarsis psicosomática y la unión de los sentidos físicos y psíquicos del hombre con el Dios: “La finalidad de la catarsis es condición para la teología. Aquel que unió totalmente los sentidos con Dios, se *mistagouiza* (se instruye, se inicia) místicamente en los Santos

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Misterios, en la teología del mismo Dios. Pero si no se han unido los sentidos físicos y psíquicos con Dios, es difícil y peligroso que uno teologice. San Juan Clímaco dice: “En vez de teología sobre Dios tenemos logos del caído hombre mortal, charlatanerías de auto-teólogos, (“teólogos” de academia), los cuales en vez de vida y *Jaris* (energía increada) son instrumentos de escándalo, muerte y desgracia.

Los ortodoxos tenemos tres tipos de teología: la *apofática*, que es la que no es el Dios; teología *catafática* que es la que sí es el Dios y estas dos se complementan la una a la otra, no son *antifáticas*, es decir, que nunca se contradicen; y por último la teología trascendental mística sublime que es cuando el hombre ha llegado al tercer estadio de su *áskisis* que es la *zéosis* glorificación o deificación, unión con Dios por la energía increada *Jaris* y *doxa*.

La vida espiritual en la Ortodoxia conoce una gran riqueza de formas, de entre las cuales el monacato permanece la más clásica. Esto se explica por el concepto mismo de la vida monástica, cuyo fin no puede ser sino la unión con Dios en el renunciamiento total a la vida del mundo. Toman el hábito ante todo para consagrarse a la oración, la obra interior, en un claustro o un eremitorio. Entre un monasterio

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

de vida común y la soledad del anacoreta que continúa las tradiciones de los padres del desierto, hay varios tipos intermedios de instituciones monásticas. Se podría decir, en general, que el monacato oriental es exclusivamente contemplativo, si la distinción entre las dos vías, contemplativa y activa, tuviese el mismo sentido en Oriente que en Occidente. En realidad, ambas vías son inseparables para los espirituales orientales: la una no puede ejercerse sin la otra, puesto que la maestría ascética, la escuela de la oración interior, reciben el nombre de actividad espiritual. Si bien los monjes ejercen a veces trabajos físicos, es sobre todo con un fin ascético, para mejor conseguir romper la naturaleza rebelde; también para evitar la ociosidad, enemiga de la vida espiritual

Nunca se comprendería una espiritualidad si no se tuviera en cuenta el dogma que está en su base.

Si permaneciendo fieles a nuestras actitudes dogmáticas pudiésemos llegar a conocernos mutuamente -y de especial manera en lo que nos hace diferentes-, sería con certeza una vía hacia la unión, más segura que aquella que hiciese poco caso de las diferencias. Porque, por citar la frase de Karl Barth, "la unión de las iglesias no se hace, sino que se descubre"

Qué nos dice la Teología de la Iglesia Romana:

Del catecismo romano:

2014 El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “mística”, porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos —“los santos misterios”— y, en Él, del misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

2015 “El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

«El que asciende no termina nunca de subir; y va paso a paso; no se alcanza nunca el final de lo que es siempre susceptible de perfección. El deseo de quien asciende no se detiene nunca en lo que ya le es conocido» (San Gregorio de Nisa, *In Canticum* homilia 8).

El término "ascesis" designa propiamente un esfuerzo metódico para alcanzar una cierta

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

meta, y más particularmente una meta de orden espiritual, mientras que el misticismo, en razón de su carácter pasivo, implica más bien, la ausencia de cualquier método definido.

Por otra parte, el término "ascética" ha tomado un sentido más restringido que el de "ascesis", porque es aplicado casi exclusivamente en el dominio religioso, y quizá es eso lo que explica hasta cierto punto la confusión existente, pues va de suyo que todo lo es "místico", en la acepción actual de esta palabra, pertenece también a ese mismo dominio; pero hay que guardarse bien de creer que, inversamente, todo lo que es de orden religioso esta por ello mismo más o menos estrechamente emparentado con el misticismo, lo cual es un extraño error cometido por ciertos teólogos modernos.

No hay duda posible en lo que toca la postura romana, si prestamos atención a las claras voces de Santo Tomás y San Buenaventura. Esos maestros de la teología católica romana, que nunca cesaron de repetir que el ideal del ascetismo defendido por ellos era el del pasado católico, el de los Padres, el de Cristo mismo, afirman enfáticamente que el ascetismo corporal no tiene un valor absoluto sino sólo relativo. Santo

Tomás lo llama "medio para el fin", que debe ser usado con prudencia. San Buenaventura

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

dice que las austeridades corporales “preparan, fomentan y preservan la perfección” (ad perfectionem præparans et ipsam promovens et conservans; "Apolog. pauperum", V, C, VIII). Para probar su tesis, él demuestra que conceder un valor absoluto a las austeridades corporales sería caer en el maniqueísmo. Señala, igualmente, que Cristo, el ideal de la perfección cristiana, fue menos austero en su ayuno que Juan el Bautista. Explica también que los fundadores de órdenes religiosas prescribieron para sus comunidades menos ejercicios ascéticos que los que se exigieron a sí mismos (cf. J. Zahn, "Vollkommenheitsideal" en "Moralprobleme", Friburgo, 1911, p. 126 ss). Por otro lado, no se niega la importancia de los ejercicios ascéticos para alcanzar la perfección cristiana. Tomando en consideración la condición de la naturaleza humana, declaran que dichos ejercicios son necesarios para quitar los obstáculos y para liberar las fuerzas morales del hombre. Con ello, le dan al ascetismo un carácter positivo. De igual valor son considerados aquellos ejercicios que doblegan y guían las fuerzas del alma. El ideal católico romano de ningún modo se reduce a los elementos negativos del ascetismo, sino que tiene una naturaleza positiva.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

La esencia de la perfección cristiana es el amor. Santo Tomas (Opusc. de perfectione christ., c. II) dice que es perfecto aquello que es conforme a su fin (quod attingit ad finem eius). Ahora bien, el fin del hombre es Dios y aquello que une más íntimamente al hombre con Dios, aún en esta vida, es el amor (I Cor 6, 17; I Jn 4, 16). Todas las demás virtudes están al servicio del amor, o constituyen sus prerequisites naturales, como son la fe y la esperanza.

Sin embargo, aunque la perfección consiste esencialmente en el amor, es igualmente cierto que no cualquier grado de amor es suficiente para constituir la perfección moral. La perfección ética de los cristianos consiste en la perfección del amor, que exige tal disposición “que podamos actuar rápida y expeditamente, aunque haya muchos obstáculos en nuestro camino” (Mutz, "Christl. Ascetik", 2a. ed., Paderborn, 1909). Pero esta disposición del alma presupone que las pasiones han sido domadas. Ello es resultado de una lucha trabajosa, en la que las virtudes morales, aceradas por el amor, rechazan y apagan los hábitos y las inclinaciones malas, substituyéndolas con buenas inclinaciones y hábitos. Es hasta entonces que se convierten en “la segunda naturaleza del hombre, por así decir, para probar su amor a Dios en ciertos momentos y bajo ciertas circunstancias, para

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

practicar la virtud y, hasta donde le es posible a la naturaleza humana, preservar su alma incluso de la mancha más pequeña” (Mutz, l. c., p. 43)

Otra función de la teología ascética es señalar los peligros que pueden amenazar el logro de la perfección cristiana e indicar los medios para evitarlos exitosamente. El primer peligro que debe ser advertido es la concupiscencia. Otro peligro reside en la atracción de la creación visible, que puede llegar a ocupar el corazón humano con exclusión del fin más alto. A esa misma clase pertenecen las tentaciones del mundo pecador y corrupto (I Jn 5, 19), o sea, aquellos hombres que propagan doctrinas perversas y contrarias a Dios, aquellos que a base de dar malos ejemplos y pervertir los conceptos éticos intentan dar cauces falsos a la sensualidad humana. En tercer lugar, la ascética no sólo nos hace conscientes de la malicia del diablo, para que no seamos presas de sus intrigas, sino también de sus debilidades, para que no nos desanimemos. Por último, no satisfecha con indicar los medios generales necesarios para triunfar en la batalla, la ascética nos ofrece remedios específicos para tentaciones especiales (cf. Mutz, "Ascetik", 2ª. ed., p. 107 ss.).

La imitación de Cristo es el deber de quienes buscan la perfección. Pero es natural que ese

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

proceso de formación en pos de la imagen de Cristo sea gradual y que deba sujetarse a las leyes de la energía moral. Pues la perfección moral es el término de un largo camino. Los maestros de la ascética dividen en tres grupos a quienes buscan la perfección: principiantes, avanzados y perfectos. En correspondencia, también establecen tres etapas o vías de perfección cristiana: la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva.

En la vía purgativa, durante la cual los apetitos y las pasiones desordenadas aún poseen considerable fuerza, se deben practicar más intensamente la mortificación y la auto negación. En la vía iluminativa, cuando la pasión ya se ha controlado un tanto, se debe insistir en la meditación y en la práctica de las virtudes a imitación de Cristo. Durante la última etapa, la vía unitiva, el alma debe afirmarse y perfeccionarse en conformidad con la voluntad de Dios (“Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”, Gal 2, 20). Debe tenerse cuidado, sin embargo, de no pensar que esas tres etapas son bloques separados de la búsqueda de la virtud y la perfección.

La Teología Ascética, que está separada de la Teología Moral y de la Mística, tiene como objeto la búsqueda de la perfección cristiana; enseña cómo se puede alcanzar ésta a base de una intensa formación y práctica de la voluntad,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

apoyándose en ciertos medios específicos para evitar los peligros y atracciones del pecado, y en la práctica cada vez más asidua de la virtud. La Teología Moral es la doctrina de los deberes, por lo que se contenta con dar una explicación científica de la virtud. La Mística trata esencialmente de la "unión con Dios" y de la extraordinaria "oración mística". Aunque también comprende en su estudio esos fenómenos, accidentales a la mística, como el éxtasis, la visión, la revelación, etc., de ningún modo se les puede considerar esenciales a la vida mística (cf. Zahn, "Einführung in die christl. Mystik", Paderborn, 1908). Es verdad que la Mística incluye también algunos asuntos de la Ascética como la búsqueda de purificación, la oración vocal, etc., pero eso lo hace porque tales ejercicios se consideran preparatorios para la vida mística y nunca, ni siquiera en las etapas más elevadas, deben ser dejados de lado. No es, sin embargo, la vida mística simplemente un grado más alto de la vida ascética, sino que difiere de ella esencialmente. La vida mística es una gracia especial que se otorga al cristiano sin mérito alguno de su parte.

La Teología como tal, no debiera tener apellidos (oriental, occidental) porque es una su fuente y uno el objetivo, si hay matices que la pueden hacer más teórica que es el caso de

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

la romana o más existencial o vívida que es el caso de la ortodoxa. Dado lo anterior me atrevería a decir que son afluentes de un mismo río y que apuntan finalmente al mismo objetivo.

Esta diferencia que marca cada corriente, hace que, en mi visión y pido perdón si en algo pudiera llegar a ofender a quienes realmente poseen el conocimiento al que aspiro, muestra que la teología de uso en la iglesia católica romana es casi absolutamente fundada en la subordinación de la razón a la fe (escolástica), a su vez la teología de nuestra iglesia es vivencial y existencial (no puede haber teología si no se vive).

Comparar ambas líneas me resulta hasta extraño, porque es como comparar algo etéreo con la vida misma. Tuve la fortuna de estudiar teología católica romana y si bien fue una experiencia hermosa, era cien por cien conocimientos y “aterrizarla” era casi imposible dada la naturaleza humana (*razón y fe no siempre van de la mano, muchas veces la razón niega los dogmas y se hace crítica de la fe cuestionándola*), hoy tengo el gran regalo de estudiar esta línea teológica y se produce el efecto contrario, no vivirla es casi imposible porque está apoyada en vivencias o al menos es lo que puedo ver en mi ignorancia.

Ascética y Monacato ortodoxo

Perfil de un Monje

Perfilar a una persona, en sí es complejo, más aún el intentar perfilar un monje. Creo que hay que partir por definir que es un monje, la primera definición que surge es de diccionario y dice **“Persona que pertenece a una orden monástica y que lleva una vida retirada, consagrada a Dios y dedicada principalmente a la oración y al trabajo.”**, hay aquí varias características que surgen de la definición, la primera: **Persona** necesariamente es un hombre (monje), que opta por un tipo de vida específico. La segunda: **que pertenece a una orden monástica** el sentido de pertenencia es lo que lo convierte en reconocible como monje, sea del tipo que sea (conventual, anacoreta, etc.). la tercera: **que lleva una vida retirada** esta es una característica fundamental, debe retirarse del mundo y concentrarse en un Bien mayor, que nos deja frente a la cuarta característica: **consagrada a Dios** este es el fundamento de la vida monacal, la consagración a Dios y la entrega en total abandono a Su servicio, sin esta característica no tiene razón de ser el monacato. Finalmente está otra característica

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

que es fuente de la vida del monje y que lo lleva a comunicarse con Dios, **dedicada principalmente a la oración y al trabajo**, hacer vida la oración es lo que hace al monje como tal, vive para orar y ora para vivir en plenitud, trabaja para así entregar en oración el fruto de su esfuerzo y convierte así el trabajo en oración.

Una segunda que, complementa a la primera, nos dice: el término «monje», corresponde al griego *monachos*, o solitario. La palabra siria *ihidaya* contiene una mezcla de ideas aún más sugerente. Este término tiene el significado básico de «soltero», pero en varios sentidos: de soltero como no casado, o de soltero como de persona «de una sola pieza» y muy decidida. Y, en un contexto teológico, de singular, o único, como el Único Hijo o Unigénito, que se refiere a Cristo. El uso de esta palabra sugiere que el modo en que ha de seguir el monje al Unigénito es el de estar decidido a vivir la vida de célibe sin vacilación, con una mente tan firme que es «de una sola pieza».

¿Cómo debe ser un monje?, debe ser un hombre cuyo horizonte sea Dios y su fuente debe ser su Palabra, un estudioso de la Palabra que haga vida lo que en ella nos está pidiendo el Señor. La espiritualidad ortodoxa tiene en su centro el arrepentimiento. Según las enseñanzas de los Santos Padres, sin esta

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

virtud, sería inconcebible otro medio para escalar en la plenitud cristiana. Esta afirmación coincide completamente con la realidad, porque, en tanto que el hombre sirve a sus pasiones, no podrá andar el camino de la plenitud, porque éste presupone en sí el romper cualquier vínculo con el pecado.

"El monaquismo constituye un camino, no el único, pero precisamente incuestionable como el primero, para encontrar la existencia perdida del hombre, pero también para encontrar a Dios. El monaquismo agita la entera vida psico-espiritual del hombre, busca en ella, constata la existencia de algunos elementos abandonados, ve la imagen divina oscurecida por los pecados y lucha fervientemente para reconducir el alma a su estado de imagen y semejanza de Dios" (Teoclit Dionisiatul, *Dialoguri la Athos*, vol. I, traducere Pr. Ioan I. Ică).

Sobre las vestimentas de los monjes encontramos muchas referencias en los textos dejados por los Santos Padres. Entre estos, San Basilio el Grande, escribe sobre el hecho que las vestimentas monacales deben distinguirse de las de los laicos, por dos razones: la primera, para indicar el llamado monacal, pero que también en la misma

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

vestidura se muestre una exhortación para vivir según la forma elegida.

Hay que hacer hincapié en algo que es un punto de discusión normalmente, los monjes se han metido en un monasterio huyendo del ruido, pero no de los hombres; ellos tienen la labor fundamental de sostenernos a todos con sus oraciones y en ellas nos tienen a todos presentes.

En las Iglesias de oriente el “typicon” es el único camino que expresa cómo un grupo de hombres o mujeres quieren llevar a cabo el ideal del Evangelio, pero no se elabora una regla para cada grupo u organización, solo se permite a un Padre Espiritual el interpretarla. San Basilio el Grande, organizó una regla larga y otra corta que resumía la tradición de siglos de vida de los monjes, esa se sigue usando hoy en día, evidentemente siendo interpretada y adaptada a nuestros días.

Dentro del monacato existen dos formas diferenciadas de vida. Esto se puede observar comparando las vidas de Antonio y Pacomio, y también podría entenderse que representa los dos grandes mandamientos de Cristo: en primer lugar, amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerza. Y, en segundo lugar, amar al prójimo como a uno mismo. El primero se corresponde con la vida de los ermitaños, o

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

eremítica (del griego *eremos*, que significa tierra despoblada o naturaleza virgen). Y el segundo es la vida comunal, o cenobítica (del griego *koinos bios*, o vida en común). Para el eremita, seguir a Cristo significaba abandonar el mundo y vivir en soledad, siguiendo el ejemplo de Elías, o de Juan el Bautista, y de otros moradores del desierto, aunque esto no significaba necesariamente apartarse de los vecinos, puesto que la plegaria por éstos es una de las formas de amor al prójimo.

Finalmente, veo a un monje como una persona (hombre o mujer), que sale del mundo para tener una relación más directa con Dios, fuera del ruido y todo lo que mueve a la sociedad, de profunda oración y de total abandono a la voluntad de Dios, que hace de la oración su vida y convierte así su vida en oración, consiguiendo que todo lo que hace sea una permanente alabanza al Dios. Debe tener experiencia de la vida, esa es la forma en la que sabrá a ciencia cierta lo que abandona para entregarse a Dios y además le permitirá poder cumplir con un rol que le debe ser propio, la dirección espiritual, debe prepararse pues en las cosas de Dios para entregarlas a los hombres, debe saber escuchar porque de otra manera sería imposible que lograr escuchar a Dios, debe ser humilde y saberse pobre ante Dios así Él lo hará rico en virtudes, debe optar

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

por la castidad y la obediencia así como Cristo lo fue.

Un monje debe ser un hombre de Dios, abandonado a Él, que conociendo el mundo lo abandona para orar por él. Debe buscar a Dios como principio y fin de su vida y a imitación

ORIENTE Y OCCIDENTE FRENTE A LOS PILARES ASCÉTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

La perfección de la vida cristiana consiste en estas dos disposiciones, en renunciarse a sí mismo y en la firme voluntad de imitar a Cristo.

Esta renuncia no es toda la perfección evangélica: es además necesaria la unión con Jesús por el amor e imitación de sus virtudes. Los apóstoles lo abandonaron todo y se adhirieron a *Cristo*.

La perfección lleva consigo la imitación del amor de *Jesús* a su Padre celestial y al prójimo; porque toda la Ley se resume en estos dos mandamientos: "Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

y es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo."
(**Mat. 22, 37-39**).

S. *Juan* expone los misterios de la vida divina que tiene principio en nosotros por la fe y la regeneración bautismal. Esta unión vivificante de *Cristo* con el fiel, comenzada por la fe y la gracia del bautismo, recibe su consumación de la Eucaristía. La carne de *Cristo* es comida y su sangre es bebida. La Eucaristía es el alimento espiritual del cristiano, produce en el alma efectos análogos a los que el alimento material produce en el cuerpo. Por la comunión el Salvador se une estrechamente con el fiel y el fiel permanece en él. (**Ju. 6; 54-57**).

Juan comenta esta doctrina de *Jesús* en su primera carta: Nosotros debemos amar a Dios porque él nos ha amado primero, y nos ha atestiguado su amor entregando a su Hijo a la muerte por nosotros (**1Ju .4, 8-10**).

El apóstol S. *Juan* declara que " todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo" (**1Ju. 2, 16**). En estas palabras se basa la doctrina tan fundamental en Ascética de la triple concupiscencia.

S. *Pablo*: conforme a las enseñanzas de *Jesús*, insiste sobre las dos grandes leyes de la vida

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

espiritual: mortificación de nuestras malas inclinaciones y la vida de unión constante con *Jesucristo* tomado por regla de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, es decir, "el niégate a ti mismo y sigue a *Cristo*".

El cristiano, ayudado de la gracia, debe hacer triunfar el espíritu sobre la carne. El trabajo del cristiano consiste en mortificar sin cesar su carne para hacer vivir el espíritu, en despojarse más y más del hombre viejo, que ha sido sepultado con *Cristo* en el bautismo, para revestirse del hombre nuevo. (Cf. **Efe. 4, 22-24**).

Pablo exhorta a los cristianos a reprimirlas, Yo mismo, dice: "castigo mi cuerpo y lo esclavizo: no sea que, habiendo predicado a los otros, venga a ser reprobado" (**1 Cor. 9, 27**).

No sólo contra sí mismo hay que luchar, sino contra el demonio que seduce a los hombres como sedujo a Eva. Existe, asimismo, otro enemigo que conspira con el demonio contra el cristiano, y es el mundo, o sea los hombres que tienen un espíritu opuesto al espíritu de Dios, que son desobedientes y viven según las concupiscencias de la carne.

Según S. Pablo, (1 Cor. 12, 13), el Espíritu Santo es a la Iglesia, lo que el alma es al cuerpo. El Espíritu Santo está presente a la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Iglesia, la vivifica, la hace llevar frutos sobrenaturales. El Espíritu Santo es también el alma de nuestras almas; habita en nosotros; nos santifica y nos hace obrar sobrenaturalmente. Según S. *Pablo*, el Espíritu Santo es el principio y motor de toda nuestra vida sobrenatural. Si el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, *Cristo* es la cabeza, y tanto *Cristo* como el Espíritu Santo santifican la Iglesia y a cada uno de sus miembros.

Mortificarse hasta el punto de renunciarse más o menos completamente aun en las cosas permitidas, seguir a Jesús bajo el soplo del Espíritu Santo, unirse a él por el amor, hacerle vivir en sí e imitarle por la práctica de las virtudes cristianas, de suerte que se reproduzca su imagen en sí mismo: tal es la doctrina ascética de la Escritura, tal es su concepción de la perfección cristiana.

La unión de Jesús con el fiel por la gracia del bautismo y de la Eucaristía encierra todavía otras maravillas. Jesús establece su morada en el cristiano que está en gracia (**Ju.14, 20**). El fiel se une también con el Padre, porque el Padre viene con Jesús a fijar su morada en el alma del justo que observa por amor sus mandatos (**Ib. 14, 21, 23**). El Espíritu Santo viene también al alma del justo (**Ib. 14, 17**).

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Estas enseñanzas nos dan una alta idea de la dignidad del cristiano y nos hacen entender cuán santa ha de ser su vida.

Siempre ha habido en la Iglesia una porción escogida de fieles que han seguido el camino de la perfección. Desde los primeros días de su existencia se hallan en las comunidades cristianas personas, llamadas más tarde ascetas, que no se contentaban con las observancias obligatorias, sino que se imponían obras supererogatorias muy austeras.

La forma de ascesis más extendida era la práctica de la continencia libremente abrazada por un cierto número de cristianos de los dos sexos. Los continentes vivían en medio del mundo en sus hogares. No se retiraron a la soledad del desierto ni comenzaron a vivir en comunidad hasta el fin del siglo III o a principios del IV. La práctica esencial que distingue a los ascetas de los demás fieles, era la virginidad. Era un estado definitivo y perfecto, y se necesitaba, el consentimiento del obispo para recobrar la libertad voluntariamente perdida. Oraban mucho y frecuentaban la Eucaristía y la oración hecha en común en las asambleas de los fieles.

La oración frecuente, la participación de la Eucaristía y las prácticas de mortificación, eran

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

los ejercicios religiosos de los ascetas. La función social de los ascetas no se limitaba a rogar por todos y a dar a todo el más elevado ejemplo de virtudes cristianas, sino que hallaba su complemento en la asistencia a los miembros dolientes de Cristo.

Personalidades que destacan: Orígenes, Justino, Taciano, Atenágoras, S. Cipriano, S. Metodio, Clemente de Alejandría, Tertuliano, S. Ignacio de Antioquia, S. Ireneo, S. Ignacio.

Comenzaron a huir a los desiertos para vivir del todo despreocupados de los negocios de este mundo. Así se dio comienzo al monaquismo oriental que se desarrolló bajo dos formas distintas: el anacoretismo o vida eremítica y el cenobismo o vida monástica propiamente dicha.

El anacoretismo comenzó en Egipto con S. *Pedro de Tebas* (+ c. 340), y sobre todo con S. *Antonio*. En 285 *Antonio* se adentró en el desierto y se fijó en un sitio que se llamaba Pispir. Hacia el 305, cuando arreciaba la persecución de *Diocleciano*, la fama de sus virtudes le atrajo muchos discípulos que habitaban en celdas separadas, orando y ayunando rigurosamente, y a los cuales *Antonio* reunía para exhortarlos a toda virtud. Los muchos visitantes que venían a Pispir hicieron que *Antonio* se retirara a Tebaida en el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Alto Egipto en donde murió en 356, a la edad de 105 años.

S. Pacomio inauguraba en la Tebaida el cenobismo. Los monjes de *Pacomio* vivían bajo una regla común y obedecían a un mismo superior.

Hilarión discípulo de S. *Antonio* inauguró la vida eremítica en Palestina hacia el 306.

S. Nilo, fecundo escritor ascético, vivió ermitaño en el monte Sinaí.

S. Jerónimo, antes de fijarse en Belén, vivió muchos años en la soledad de Calcis. S. *Juan Crisóstomo* pasó seis en la soledad cerca de Antioquía.

Las reglas de S. Pacomio y de S. Basilio. La formación de los que deseaban ser anacoretas era simple. Se les daba un instructor para que les aconsejara y les esforzara a seguir su vocación, y al cabo de algún tiempo, más o menos largo, cuando el candidato se acomodaba al nuevo modo de vivir, él mismo se construía una celda y comenzaba a vivir su vida de ermitaño.

No era tan sencilla la prueba de los novicios en los monasterios pacomianos y basilianos. Cuando un postulante se presentaba a un monasterio pacomiano, se le dejaba algunos

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

días fuera del monasterio. Durante este tiempo el novicio pedía la admisión a los religiosos que entraban y salían del monasterio. A veces era duramente contrariado, con lo cual se pretendía probar su vocación y formarle en la humildad y paciencia.

La regla de S. *Basilio* era más moderada. Si el postulante parecía resuelto, se le introducía en la casa de huéspedes del monasterio, se le enseñaba a orar y se tomaban informaciones sobre su vida, condición y estado, y sobre sus disposiciones interiores. Los pobres eran recibidos como los ricos. No se admitía a los esclavos, ni a los casados sin el consentimiento de sus esposas. Tanto S. *Basilio* como S. *Pacomio* recibían a los niños; sin embargo, éstos no hacían profesión de virginidad sino libremente hasta una determinada edad. Si el postulante estaba dispuesto a seguir la regla del monasterio, delante de todos los monjes se le vestía el hábito monacal, y desde entonces comenzaba la verdadera probación religiosa.

La **regla de S. Basilio** dice: una orden conforme a la ley de Dios, dada por los superiores, debe cumplirse, aun a costa de la vida. (Regulae brevius tract., 303). El monje encargado de formar al novicio en la vida religiosa, primeramente, trataba de quebrantar la voluntad propia de su subordinado, para lo cual empleaba dos medios: una entera

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

confianza con el superior hasta el punto de manifestarle sus más secretos pensamientos, y la obediencia más perfecta y rigurosa. Se debía obedecer con toda prontitud, como si la señal viniera de Dios, dejando los copistas la letra comenzada, sin discusión ni titubeo ninguno. Los novicios pacomianos debían también ocuparse en trabajos manuales y en el estudio. Terminado el tiempo de probación, el novicio venía a ser un verdadero monje.

La concepción basiliana del monasterio era muy otra. En vez de estos varios superiores, **S. Basilio** no quería más que un solo superior que concentraba en sí toda la autoridad, y la ejercía inmediatamente sobre todos los miembros de la comunidad. Un suplente o segundo le substituía en caso de ausencia. Quería que los monjes viviesen estrictamente en comunidad, y que la autoridad del superior fuese muy fuerte. Para que la autoridad y la influencia del superior pudiera ejercerse mejor sobre los súbditos, quería que la comunidad fuese poco numerosa, y no permitía que un mismo superior gobernase simultáneamente muchos monasterios, como lo admitía el sistema pacomiano.

La disciplina monástica pacomiana ordenaba el ayuno el miércoles y el viernes, en estos días no se comía sino una sola vez después de la

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

nona, vale decir, a las tres de la tarde. La regla dejaba libertad para otras privaciones mayores.

S. Basilio no permitía penitencias extraordinarias, sino con autorización del superior; manda a sus religiosos que coman todos a la misma hora y, salvo los enfermos y los viejos, no podían tomar vino ni carne. Se exigía un riguroso silencio durante la comida y por la noche.

Nuestros autores ensalzan la profesión y perfección de la vida monástica, la oración, y tratan de los vicios en que pueden caer los monjes y de la lucha contra los demonios.

La ascética monacal de Oriente considera la vida cristiana como un combate contra los vicios opuestos a las virtudes. El ideal del asceta cristiano es llegar a la completa extirpación de las pasiones.

El despojo voluntario de los bienes de esta tierra.

La caridad, que no es otra cosa que la pureza de corazón

Según S. Agustín la vida monástica está constituida esencialmente por la práctica de la pobreza, de la obediencia y de la castidad perfecta. Según el Pseudo-Dionisio la teología mística es superior a la teología demostrativa,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

porque se adentra más en el conocimiento de Dios. Esta teología no se aprende en los libros, sino en la contemplación, que es un don gratuito de Dios. Es necesaria una preparación para llegar a esta contemplación. Es menester sobre todo orar, porque por la oración nos acercamos a Dios. Cuando oramos, no es tanto Dios que desciende a nosotros cuanto nosotros nos acercamos a él. La oración es una cadena que junta la tierra con el cielo; no hay más que asirse a ella para subir a lo alto y contemplar a Dios. A la oración se añadirá el esfuerzo purificador. El alma se separará de las criaturas, se preservará de la voluptuosidad, se despojará de las imágenes sensibles y de las nociones imperfectas, que no son más que estorbos para llegar a la contemplación.

Es sobre todo en la Eucaristía cuando venimos a ser el cuerpo místico de Cristo, y se opera en nosotros la unión con El.

Como el pan eucarístico está formado por la reunión de mucho número de granos de trigo, y el vino del cáliz se formó del jugo de muchos granos de uva, así los fieles del mundo entero se unen entre sí y con *Cristo* por la comunión. Por la Eucaristía nos transformamos en lo que recibimos; por ella morimos, somos sepultados y resucitados. Porque no somos nosotros los que cambiamos a *Cristo* en nosotros, como lo

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

hacemos con el alimento ordinario, sino es *Cristo* el que nos cambia en él.

Por la Eucaristía recibimos la vida divina, porque la carne de *Cristo* es vivificante. El que la recibe es divinizado, santificado en su cuerpo y en su alma, lo mismo que el agua que se acerca al fuego viene a ser hirviendo. De ahí se sigue que el cristiano que recibe la Eucaristía debe ser terrible, como un león en la lucha contra el demonio (**S. J. Crisóst., In Ioann., Homil. XLVI, 3**).

S. Nilo recomienda la comunión a los que desean purificarse de sus menores faltas. (**Epist. 1. I, i4; 100**). El Cuerpo de Nuestro Señor, dice *Hesiquio* (De temp. et virt., Centuria I, 100), es como un fuego divino que consume nuestras faltas y miserias.

El ascetismo cristiano se propuso por modelo la virginidad y la pureza de la Virgen: "*Coepit dignitas virginalis a Matre Domini*" (**S. Agustín, Sermo LI, n. 26**). S. Agustín no sabe cómo expresar su admiración y veneración por *María*. A la vez virgen y madre, *María* es el honor de la tierra, *dignitas terrae* (De Gen. contra Manich., II, n. 37).

La Virgen es Madre de *Cristo* entero, y *Cristo* se compone de su cuerpo natural y de su cuerpo místico. Somos, pues, hijos espirituales

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

de *María*, ella tiene por nosotros un amor verdaderamente maternal. “*María* es verdaderamente madre de *los justos*” (**S Nilo, Epist., 1. 1. 266-267**).

S. Benito originario de una familia rica de Norcia en la Umbría, a los diez y siete años, se retiró a la soledad del Subiaco, no lejos de Roma, y vivió vida de anacoreta por algún tiempo. Después de haber reunido algunos discípulos, creyó bien abandonar Subiaco e irse a vivir en Monte-Casino en donde fundó el primer monasterio benedictino en 528. Al año siguiente publicó su famosa *Regla de la vida monástica*.

Para componerla utilizó la *Regla de S. Pacomio* y sobre todo la de S. *Basilio*, las “*Instituciones y las Conferencias de Casiano*” y la Carta CCX1 de S. *Agustín* dirigida a las religiosas de Hipona. La *Regla de S. Benito* es notable por su discreta sabiduría, *discretione praecipua*, dice **S. Gregorio (Dial. II., c. 36)**. Con un genio práctico que veía con claridad lo que convenía, el abad de Monte Casino adoptó a su plan y a su fin las *Reglas* antiguas conciliables con las costumbres y el clima de Occidente. Supo encontrar también con seguridad y ojo certero las disposiciones nuevas que hacían necesarias las circunstancias en que vivía.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Mientras **S. Benito** organizaba su monasterio de Monte-Casino, muchos de sus contemporáneos componían por su parte reglas para los monasterios de Italia, que fundaban los abades **Pablo** y **Esteban**, de los cuales tenemos pocas noticias, nos han dejado una regla para los monjes bastante completa, en que se encuentran minuciosas prescripciones sobre el modo de cantar dignamente el Oficio divino.

El legislador monástico de Italia más famoso, después de S. *Benito*, es **Casiodoro**.

En 590, *Columbano* con doce de sus compañeros de Bangor fué a la Galia y fundó en Bourgogne tres monasterios. En España fue muy célebre la *Regla de los monjes de S. Isidoro*. Después de S. *Isidoro*, España tuvo otro legislador monástico en S. *Fructuoso*, arzobispo de Braga. Uno de los reformadores, a principios del siglo IX, fue **S. Benito de Aniani**. *Por los consejos del abad de Aniani el concilio de Aix-la Chapelle reunido en 817, obligó a todos los monasterios del imperio a adoptar la regla benedictina.*

En Gran Bretaña, S. *Beda el Venerable* (+ 735), monje de la abadía de Jarrow, atrae por su ciencia y por su nombradía a un gran número de discípulos.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

S. *Martín*, primeramente, abad del monasterio de Dumio, no lejos de Braga en España, y después obispo de Dumio hacia el 561, y luego arzobispo de Braga, tuvo la gloria de convertir a la ortodoxia católica a los suevos arrianos. **S. Gregorio Magno**, último Santo Padre de la Iglesia, joven aún vendió sus inmensas riquezas para aliviar a los pobres y fundó siete monasterios, seis en Sicilia y el otro en Roma en el monte Celio en donde se encerró, siguiendo la regla de S. *Benito*

S. Juan Climaco, Debe su sobrenombre al título de su célebre obra, la Escala (Klimax) del Paraíso. Tenemos de él dos obras ascéticas: la *Escala*, compuesta para instrucción de los monjes y el *Libro al Pastor*.

Se puede decir que **S. Juan Clímaco** cuenta treinta grados en el desarrollo de la vida cristiana; la perfección no se alcanza más que en el trigésimo. Y este número es de origen místico; se debe a la piadosa preocupación de hacer concordar el progreso de nuestra vida espiritual con el progreso de la vida mortal del Salvador. **S. Juan** resumió, como es natural, la doctrina ascética de sus antecesores sintetizándola, y proponiéndola de un modo atractivo y claro. Hizo por la teología ascética griega, el trabajo de síntesis y de condensación.

Otros dos escritores contemporáneos de **S. Juan Clímaco** fueron: el monje

Antíoco y el archimandrita **S. Doroteo**. **Antíoco** monje del convento de S. Sabas cerca de Jerusalén, hacia el 620, publicó una colección de sentencias morales y ascéticas sacadas ya de la Biblia, ya de los escritos de los antiguos autores eclesiásticos.

Los escritos de **Doroteo** constan de veinte y cuatro "Instrucciones" ascéticas para uso de los monjes. **S. Teodoro Estudita**, así llamado porque fue abad del monasterio *Estudio*, situado en un arrabal de Constantinopla, nació en esta ciudad por el 759. *Teodoro* es testimonio de la legislación monástica oriental en el siglo IX. Escribió dos "Testamentos" dirigidos a los monjes del convento de *Estudio*.

Es notable, en este período, la teología mística de S. *Máximo Confesor*, quien fue verdaderamente confesor de la fe por su ciencia, por sus sufrimientos y por su muerte.

Si bien, los tres pilares sustentan todo el andamiaje de la vida monacal en ese período, en mi visión, estimo que la primera es la que predomina, la doctrina ascética de los Evangelios Sinópticos. La perfección de la vida cristiana consiste en estas dos disposiciones,

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

en renunciarse a sí mismo y en la firme voluntad de imitar a Cristo.

Esta renuncia no es toda la perfección evangélica: es además necesaria la unión con Jesús por el amor e imitación de sus virtudes. Los apóstoles lo abandonaron todo y se adhirieron a *Cristo*.

Bajo estos principios se dirigió el monacato y en general la vida ascética de esa época, cosa que ha perdurado en el tiempo hasta hoy.

Iniciación a lo sublime

La entrada a un templo vacío es ver la vacuidad del ser humano, cuando no ha encontrado a Dios, somos templos que se van llenando en la medida que nos acercamos a la fuente de toda vida, a nuestro Creador. Porque somos creaturas, necesitamos de nuestro Creador para existir, Dios nos regaló en su Hijo la forma de poder ir llenando este templo de nuestro cuerpo.

Cristo nos enseñó la forma de realizar la obra del Padre y es así que recibimos el Santo Espíritu y somos su templo desde el momento de nuestro bautismo. ¿Cómo vamos poblando este templo?, con obras, con fe, con oración, con mucha humildad y entrega a la Voluntad Divina.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Si logramos vernos como lo antes expuesto, entonces podremos entender lo que un templo ortodoxo refleja, pero, debemos tener cuidado porque nuestro templo puede perder su brillo y convertirse en cueva de lobos al pecar, igual cosa sucede con el templo material puede estar hermosamente adornado, con una iluminación que nos haga sentirnos en el paraíso, con iconos que nos narran historias y nos hablan del amor inmenso de Dios por el hombre, por cada uno de nosotros, podemos caminar hacia el lugar donde se encuentra la mesa sacrificial, donde el pan y el vino cobran Vida y nos dan Vida en abundancia, podemos vibrar con este mundo soñado y orar dando gracias por tanta belleza, pero, si quienes allí predicán la Palabra Santa no la practican, convertirán toda esa belleza en nada, será entonces nuestro deber decirles como dice Mateo “¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano. 6No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus patas, y volviéndose os despedacen.”

Nuestros templos son lugares de vida, donde brilla la hermosura de un mundo de iconos que iluminan nuestro corazón y nos mueven a orar, con columnas que nos muestran la fuerza de nuestra fe, una cúpula que nos deja ver el cielo

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

en la tierra, escondido tras la gran puerta se encuentra el lugar santo donde el sacerdote obra el milagro de milagros, hace posible por la gracia del Espíritu Santo que un simple pan y un poco de vino se conviertan en camino de salvación. Tanta belleza no hace más que reflejar de forma pobre lo que es el Amor de Dios por nosotros, tanta belleza nos debe llevar a cuestionarnos y revisar nuestra conciencia para ver que hemos dejado de hacer por nuestros hermanos y como remediar ese olvido, nos debe hacer reflexionar en las verdades fundamentales y en las metas que tenemos para nuestras vidas.

El templo ortodoxo, es una verdadera catequesis, nos enseña cómo debemos ser, como debemos iluminar nuestras vidas, cuáles deben ser nuestras metas verdaderas, nos muestra el valor de una sonrisa, de una muestra de cariño a un pobre, de una caricia a un niño o a un viejo, nos muestra en pocos metros lo que se nos pide para ser verdaderamente “buenos hijos de Dios”. Nos anticipa lo que será esa Vida (así con mayúscula) a la que aspiramos, como será el Reino y por qué no decirlo, nos anticipa el Reino y nos lo regala aquí en la tierra. La cúpula apunta al cielo y nos abre un mundo de luz indirecta que llama a la reflexión, el templo es pues, "la iglesia es el cielo terrestre en el

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

cual Dios del cielo superior habita y se pasea", según el patriarca Germán. El "techo", representa al cielo, y la cúpula, al "alto cielo", o sea, el *cielo de los cielos*. Choricus, al hablar del techo de la iglesia de San Sergio, dice que éste "imita el cielo visible"; así, existiría un "cielo visible" y un "alto cielo", tal como lo expresa, por ejemplo, Cosmas Indicopleustes, que entre la Tierra -mundo presente- y el Cielo -mundo futuro- existe un velo que los separa, que es el cielo visible, el firmamento.

Esta es la vivencia que podemos tener en uno de nuestros templos, de exterior puede variar y ser más llamativo o no, al igual que nosotros; lo hermoso está dentro, es allí donde comprendemos que lo que vemos y vivimos es la relación perfecta entre cielo y tierra, entre Creador y creación.

ICONO: La búsqueda de la realidad y plenitud de la Encarnación de Cristo.

Para la Iglesia Ortodoxa, la imagen es un lenguaje que expresa sus dogmas y su enseñanza tanto como la palabra. Es una teología inspirada, presentada bajo forma visual. Es como el espejo que refleja la vida

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

espiritual de la Iglesia, y permite juzgar las luchas dogmáticas de tal o tal época

El icono es una imagen santa y no una imagen piadosa, Tiene su carácter propio, sus cánones particulares, y no se define por el arte de un siglo o de una nación, sino por la fidelidad a su destino, que es universal. Es una expresión de la economía divina, resumida en la enseñanza de la Iglesia ortodoxa: “Dios se hizo Hombre para que el hombre se haga Dios”.

Nuestros antepasados iconógrafos se revelaron no sólo como pintores de genio, sino como maestros de la vida espiritual, que supieron dar formas a la palabra del Señor: “Mi Reino no es de este mundo “.

En el curso del período iconoclasta de los siglos VIII y IX la Iglesia formuló claramente la importancia dogmática del icono. Al defender las imágenes, la Iglesia Ortodoxa no sólo defendía su función didáctica, ni su valor estético, sino la base misma de la fe cristiana: el dogma de la Encarnación de Dios. En efecto, el icono de nuestro Señor es a la vez el testimonio de su Encarnación y el de nuestra confesión de su divinidad.

Dentro de nuestro plano óptico, el ojo no percibe los objetos en si mismos sino por la luz que esos objetos reflejan. El objeto es visible

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

porque la luz lo hace visible. "La Palabra de Dios" en el primer día de la creación fue "Sea la luz." Esta luz no es la que aparece el cuarto día, cuando Dios creó los astros, esta luz es la "Luz Increada" de la cual hablan los santos padres. "El Padre pronuncia la palabra, el Hijo la cumple y el Espíritu Santo la manifiesta y la mantiene; es "la Luz de la Palabra" (San Gregorio Palamas).

La acción de Espíritu Santo coloca a la iconografía en el rango de arte sagrado y en el camino de la santificación del hombre, y por otra parte, esta acción esencialmente carismática y al mismo tiempo eclesial hace del icono un lugar teológico y por lo tanto fuente de teología. La oración de "la Santificación de los iconos" dice: "Señor Dios, Tú creaste al hombre a Tu imagen. La caída lo oscureció. Pero la Encarnación lo restaura y lo restablece en su dignidad primera. Al inclinarnos ante los iconos, veneramos Tu Imagen y Tu Semejanza y en ellos Te glorificamos." Por lo tanto, el icono se realiza en función de la Encarnación, y el icono está condicionado por la "creación a imagen y para la semejanza de Dios." El icono es "la teología de la imagen." "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9); y realiza "la teología Bíblica del Nombre."

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

El iconoclasmo interrumpe el desarrollo de la iconografía bizantina, durante más de un siglo. Sin embargo, esta interrupción, no tiene tanta gravitación en otros lugares como en Roma y su zona de influencia.

Desde el punto de vista histórico el año 313 divide a la historia de la Iglesia en dos: la lucha por la vida, primero, y segundo la lucha por la doctrina.

Así vemos que en los siglos IV, V, VI y VII, surgen grandes santos y teólogos en oriente y occidente que establecen enormes "discusiones," escriben numerosos tratados y hacen lugar a seis "Concilios Ecuménicos" que fundamentan los principios del dogma cristiano. En el año 726, a raíz de esta lucha dogmática surge la llamada "lucha por la defensa de los santos iconos"; en esta época sobresalen San Juan Damasceno y San Teodoro el Estudita que se convierten en los grandes defensores del icono.

Durante el iconoclasmo se realizan, entre otros, en Roma los murales de San Cosme y San Damián. Se conocen también los iconos de la Virgen de las Tres Manos realizada por San Juan Damasceno, conservada en el Monasterio de Hilandar, de origen Servio, en el Monte Athos y la Virgen del Portal o de Ivion (Iveria), conservada en el Monasterio de Ivion

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

también del Monte Athos. El iconoclasmo es vencido, porque es una herejía total, y el icono retoma su verdadero valor en el "Séptimo Concilio Ecuménico" que restaura la veneración de los santos iconos, y es considerado como el triunfo de la ortodoxia.

La decadencia del icono comienza en el siglo XVII, en Rusia, con el Zar Pedro el Grande, que saca a los iconógrafos de la iglesia. Pasan a convertirse en artistas seculares y realizan imágenes fuera de toda corrección dogmática, dando lugar después a la aparición del icono renacentista.

"La crisis actual del arte sagrado no es estética; es religiosa" (Evdokimov). Si bien en los últimos años hemos visto resurgir el interés por los iconos, no se comprende su esencia, y aún existe a veces un "iconoclasmo" (rechazo del icono) encubierto, porque progresivamente se ha ido perdiendo el simbolismo litúrgico y la visión patristica de lo religioso.

Hoy hemos dejado de comprender el mensaje que nos trae el icono, es porque hemos perdido la clave de su lenguaje. Esta clave es el sentido concreto y viviente de la Transfiguración, idea central de la enseñanza cristiana, y el dogma que se reivindica.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Para los Padres, la iglesia es el cielo nuevo y la tierra nueva, el mundo transfigurado, la paz futura, donde todas las criaturas se congregan en orden jerárquico alrededor de su Creador. Sobre esta imagen se basan la construcción y la decoración de las iglesias. Son símbolos dogmáticos que se limitan a fijar los principios generales y esenciales. Los Padres no prescriben ningún estilo de arquitectura, no indican como ornar el edificio, ni de qué manera hay que pintar los iconos. Todo esto se deduce de la idea general de la Iglesia y sigue una regla de arte análoga a la regla litúrgica. Dicho de otro modo, tenemos una fórmula general muy clara y precisa que dirige nuestros esfuerzos, dejando una libertad completa a la acción del Espíritu Santo en nosotros.

El arte litúrgico no se propone conmover, sino transfigurar todo sentimiento humano. Del mismo modo, la concepción de la belleza, en el arte religioso, es completamente diferente de la del arte litúrgico. Para la Iglesia Ortodoxa, la belleza es el vestido real de Dios triunfante: “El Señor reina, la majestad lo viste” (salmo 93). En el plano humano, es la bendición divina de una obra, la correspondencia entre la imagen y su prototipo.

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Para ser un iconógrafo, el arte y el talento de un artista no bastan, aunque son necesarios. El icono para el iconógrafo es un camino; es una forma de vida, dedicada a la contemplación y al estudio. Para "escribir iconos" se necesita el ascetismo de la paciencia, del silencio, de la perseverancia y de la oración continua. El iconógrafo debe alcanzar el dominio de los medios con que trabaja para que ellos le sirvan para hacer un "relato del cielo."

En iconografía hablamos de perspectiva invertida. Esta perspectiva consiste en que el punto de huida, entre el cono óptico y el objeto, no se sitúa atrás del cuadro, sino adelante, en el espectador. Los objetos no se ubican en forma proporcional a la distancia; no hay ilusión de profundidad. Esta perspectiva no es un sistema científico, ni matemático, es un "sistema espiritual," que representa los objetos en un espacio celestial. Las líneas se dirigen en sentido inverso; el mundo del icono está vuelto hacia el hombre, porque los personajes salen a su encuentro, o sea el mundo del icono es el comentario iconográfico de la "Conversión Evangélica."

El arte debe elegir entre "vivir para morir," o "morir para vivir," porque el camino se va a abrir a través del "Bautismo del Espíritu Santo."

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

En la muerte, el arte encontrará su resurrección; su renacimiento será el "Arte Epifanio," cuya expresión culminante es el Icono. En los últimos tiempos se ve que en la "Acción del Espíritu" como "una de las manos del Padre" (G. Palamas) hay, una sugestión, una invitación decisiva dirigida a todos los medios culturales, a fin de encontrar su intención original y culminar en una opción; volver a la fuente, a Dios mismo.

Por estas razones, la Iconografía moderna es llamada más que nunca a encontrar la potencia creadora de los primeros Iconógrafos. "Hacer morir el arte, para que el arte viva" a la Luz de la "Imagen de Dios." Hacer del arte profano, el arte Teofánico; restablecer el Icono, buscar al "Ángel de la Presencia y la belleza de "la Iglesia." Recrear el rostro humano del hombre, con la Santa Faz del Dios-Hombre; valorizar el alma humana con "la Mujer vestida de Sol," "Su Santa Madre," "Gozo de todos los Gozos," que combate todas las tristezas y de quien fluye toda la ternura.

El arte del Icono no es autónomo; está incluido en el "Misterio Litúrgico" de donde fluye la "Presencia Sacramental." El Icono hace suya cierta transfiguración; los elementos de este mundo están en sumisión total a lo espiritual. Pueden representar a la Virgen con tres manos, hacer caminar a un mártir que lleva en sus

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

manos su propia cabeza o en una bandeja sus propios ojos; poner el cráneo de Adán a los pies de la Cruz; personificar al Cosmos en la figura de un viejo rey y al Jordán en la de un pescador; invertir la perspectiva y hacer que todos los espacios culminen en un solo punto.

En la Iconografía el arco iris sostiene el cuerpo del Cristo en la Transfiguración, en la Ascensión y en su "Glorioso Segundo Advenimiento." Ese simbolismo muestra lo ilimitado de la expresión Divina y toma como punto de partida la Encarnación: "Por Tu naturaleza, por cierto, eres ilimitado, pero Tú has querido, Señor, limitarte bajo el velo de la carne."

San Juan Damasceno dice: *"Ya que el Invisible, se revistió de carne y apareció visible, tu puedes representar la semejanza de Aquel que se encarnó."* Por eso el icono es una enseñanza Teológica, una participación litúrgica, una comunión (común-unión). Es una visión transfigurada, una imagen del cielo sobre la tierra. No es cualquier imagen; muestra la Divinidad y a los Servidores de Dios (Ángeles, Profetas, santos, etc.) que se nos manifiestan en el tiempo.

Palabras finales

Espero que este intento de mostrar lo que es vida, haya tenido algún impacto en quienes hayan tenido la paciencia y la bondad de leerlo, hay cosas que en la vida de un hombre marcan la diferencia y la vivencia de una teología que se funde en nuestra vida y se convierte en nuestra vida, es algo que impacta y hace querer compartirlo.

Hablar de liturgia, es hablar de iconos y de escatología, cristología y en general las relaciones son siempre en ambos sentidos, la completitud está en lo vivencial de nuestra Teología y que puede resumirse en la “la teología sin vivirla no es teología”, lo que automáticamente convierte la vida en teología y fuente de espiritualidad, no hay teología sin vida y de la misma manera no puede haber vida que no se convierta en teología. Lo simple de esta afirmación, esconde una profunda vivencia de lo que nuestros Padres quisieron legarnos, oración, profunda vida de fe, entrega, fue lo que ellos vivieron al recluirse primero como ermitaños y luego abrirse a entregar lo logrado en su período de hesiquia en la dirección espiritual. La importancia del monacato en nuestra historia de fe, marca un camino de introspección y oración que se hace

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

vida en la Divina Liturgia, es solo en la vivencia de Cristo Resucitado donde encontramos la fuerza para superar cualquier adversidad y en la comunidad donde se encuentra el apoyo de los hermanos y la mano amiga (al menos así debiera ser). Pienso que todos y quiero enfatizar todos, estamos llamado a vivir en mayor o menor medida la búsqueda del silencio interior donde Dios nos habla, a ser hesicastas, siendo así hombres con un corazón lleno de deseo de Dios, y, a causa de eso, buscar como poder liberar nuestros corazones de sus pasiones para encontrar a nuestro Dios y lo hermoso de todo esto, es que Dios está aquí, el Reino está aquí, no hay que esperar para vivirlo, no hay que morir para ser santo, Cristo nos marcó el camino.

Vivir nuestra fe, es hacer vida el Reino, es entrar en un templo nuestro y encontrarse con un mundo de vida y luz que nos llevan a la adoración y a la contemplación. Los iconos nos hacen orar, nos mueven a orar, porque en ellos contemplamos la pureza del amor, la luz de Dios, la vivencia y realidad del Espíritu Santo, que se hace presente y vive en cada uno de ellos y en cada uno de nosotros. Nuestros templos, son una mezcla de cielo y tierra, nos enseñan así que la vivencia de la fe es algo de todos los días, que la Palabra es nuestro pan y nuestra guía, que no es ir un día a compartir

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

con nuestros hermanos una Divina Liturgia los domingos y luego hacer lo que queramos, sino que la vida es un continuo de lo aprendido y recibido en ese tiempo de encuentro y que el Cuerpo y la Sangre del Señor que hemos recibido en la Santa Comunión es el inicio de un camino y no un momento, es hacer vida la teología convirtiendo la vida en teología y la teología en vida, en imagen de Cristo.

Somos fuentes vivas del Espíritu Santo, somos pues llamados a catequizar con el ejemplo, las palabras son semillas que pueden o no caer en buena tierra y germinar, pero, el ejemplo marca y aun no queriendo aceptarlo deja huella. Cada uno de nosotros, habiendo sido bautizados, está llamado a vivir la fe y a entregarla como la Iglesia lo ha hecho por años, no es la fe algo que debemos guardar y mantener oculta, es una lámpara y no puede esconderse, debe brillar. Lo dice la historia de nuestra fe, por siglos fue transmitida de unos a otros mediante la predicación y el ejemplo, la muerte en cruz de Nuestro Señor fue un ejemplo de entrega y una catequesis de vida, la humildad y el silencio de la Theotokos fueron ejemplos de cómo debíamos vivir nuestra entrega, haciendo brillar a Dios-Hombre y muriendo a nosotros para que Él viva y mueva al mundo. El silencio de María, fue, creo yo, el ejemplo claro de la vida del hesicasta, contemplación de su Hijo, escucha

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

de su Palabra y entrega total a Él, ¿no es acaso cómo debemos vivir?

La historia nos muestra, que, nuestra Iglesia ha vivido y crecido en la persecución. Lo dice tanto el Viejo como el Nuevo Testamento y las Cartas Apostólicas, Cristo fue perseguido y su Iglesia no podía vivir algo diferente, persecución y muerte han marcado el camino y crecimiento de nuestra Iglesia. Nuestra fe ortodoxa, ha seguido este camino desde siempre, las persecuciones y la muerte de sacerdotes y hombres de fe han marcado el camino, los ataques intestinos, los problemas que han ido separando caminos dentro de la ortodoxia, no son otra cosa que el camino iniciado y marcado por el ejemplo de Cristo y los Apóstoles, está escrito en Pablo cuando llama a la unidad, a vivir como verdaderos hermanos, a no separar las comunidades, cuando dice: “Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos. Porque cuando uno afirma: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», están manteniendo criterios puramente humanos” (1 Cor. 3:1-4), así mismo llama a la unidad al decir: “A fin de cuentas, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló: yo sembré y

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado” (1 Cor. 3:5-7), tristemente el hombre es un pecador y el poder es un gran tema, la ambición del poder es uno de los pecados donde satanás se regocija y quizás el que más explota porque sabe que es el motor de la humanidad, quién tiene poder todo lo puede es el lema de la sociedad. Poder y riqueza son lo que mueve a muchos a luchar por nada, a morir por nada, pero, son lo que el hombre quiere y es más desea intensamente, la Iglesia no queda ajena a esto, el Cisma fue producto de la ambición y el poder, fue una lucha de orgullos.

La historia de nuestra Iglesia en Rusia, es otra muestra de lo anteriormente expuesto, hombres materialistas, cegados por absurdos, sin visión de futuro y que vivían y lamentablemente viven (aún quedan unos pocos) de teorías falsas que idealizan al hombre y dejan de lado a Dios, quisieron destruir todo rastro de la Iglesia, por su obcecación y corta vista no se dieron cuenta que la fe estaba no en los templos, sino que era vida y que nadie podría nunca terminar con ella, ni aún terminando con algunas vidas, cometieron masacres que no hicieron más que acrecentar la búsqueda de Dios y la entrega en

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

la fe de la gente simple que sabía que todo era posible cuando Dios está con nosotros y que si Él nada podemos.

Como dijimos antes, la ambición y el ansia de poder marcan la historia, dentro de la Iglesia Ortodoxa se ha vivido, hubo Patriarcas que simplemente se vendieron al comunismo y jugaron un rol de defensa de lo indefendible, mintieron a destajo y dieron un ejemplo de cómo no había que vivir la fe. Afortunadamente y como acción divina hubo otros que dejaron la patria y se fueron a otros lugares llevando la fe y la tradición ortodoxa, somos fruto de uno de esos visionarios inspirados por el Espíritu que dejó su tierra y nos dio vida.

Como dije al inicio, no se puede escoger un tema en particular, es como desmembrar un cuerpo, la belleza está justamente en la unión y cohesión de sus partes. Nuestro curso me ha mostrado que el camino no es simple, el seguimiento de Cristo no es sencillo, pero, que, así como podemos ver las cosas complejas Dios nos da la fuerza y la forma de lograr seguir adelante, la vida es un continuo de penas y alegrías, la vida es teología porque de este modo la teología es vida. Nada ganamos con desgastarnos en hacer bellas homilías, sino vivimos y somos ejemplo de lo que estamos diciendo, nada podemos sin Cristo, debemos seguir pues el ejemplo de quién mejor le

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

conoció, de nuestra Madre, la Theotokos, que en silencio le veía crecer y que le acompañó en el Calvario, que fue el motor que el Espíritu usó para reunir a los apóstoles que se ocultaban por temor y que ella reunió en oración para la venida del Paráclito.

En lo más simple está Dios, complejizar su existencia es no aceptarlo, buscar explicaciones a todo y tratar de humanizar lo divino no conduce a ser un teólogo, un hombre de oración profunda, que está en permanente comunicación con el Creador, ese es el mejor teólogo, porque conoce a Dios y lo vive.

Xristos Anesti!!

Bibliografía.

- El cristianismo oriental, Gustave Weigel S.J.Edit. Difusión 1945
- Los caminos del oriente cristiano, Víctor Codina S.J. Edit. Sal Terrae 1997
- Teología ortodoxa actual, Karl Christian Felmy Edic. Sigueme Salamanca 2002
- Teología y Mística en la Tradición de la Iglesia de Oriente, Vladimir Lossky, Barcelona, Herder, 1982
- Karl Christian Felmy -católico ortodoxo-, autor del libro "Teología Ortodoxa Actual", Editorial Sigueme, Salamanca 2002.- Cap. 4
- John Meyendorff – católico ortodoxo-, autor del libro "Teología Bizantina", Ediciones Cristiandad, Madrid 2002.- Cap. 2, "El Problema Cristológico".-
- Hilario Gómez – católico romano-, autor del libro "La Iglesia Rusa", Ediciones Consejo Superior de

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

- Investigaciones Científicas – Madrid 1948. Extracto sobre la Historia de los Concilios Ecuménicos. -
- Padre Andrés Azcarate - La Flor de la Liturgia. -
 - Padre D. César Zoni – Silabario del Cristianismo. - Cap. XII
 - Víctor Codina – “Los caminos del oriente cristiano” - Cap. VII Una visión ortodoxa de la Liturgia.
 - Emilio Plimio Monni – La Liturgia Una visión romana de la Liturgia. –
 - Clara Cortazar de Goettmann. El Gran Cisma entre Oriente y Occidente.- Revista FUENTES, en sus ediciones N° 39 (mayo 1995) y N° 40 septiembre 1995).
 - John Meyendorff – Teología Bizantina.- Ediciones Cristiandad S.A. Madrid 2002.Cap. VII, El cisma entre Oriente y Occidente.
 - Víctor Codina – Los Caminos del Oriente Cristiano. Editorial Sal Terrae, Santander – España 1997. Cap. I, Introducción General e Histórica.-
 - Nicolás Zernov – Cristianismo Oriental. Ed Guadarrama, Madrid, 1962. Cap. III, El Islam y las Cruzadas Siglos VIII-XIII.
 - René Guénon, “Ascesis y Ascetismo” para esclarecer la diferencia entre Ascesis y Mística.
 - Otto Zimmermann – Teología Ascética – Editado por la Facultad de Teología Pontificia de Buenos Aires 1954, Cap. 1, “Concepto de Ascética”.-
 - Ludovico Hertling – Curso breve de Teología Ascética – Grupo de Editoriales Católicas – Buenos Aires, 1947.- “Parte Fundamental” (archivo 1) y “La vía de los perfectos” (archivo 2).-
 - “Historia de la Ascética y Mística Cristianas” del P. Juan Rosanas S.I.
 - P. Dumitru Staniloae: El Espíritu Santo en la revelación y en la Iglesia
 - Irina Gorainoff: San Serafín de Sarov (selección de la Biografía).

Hacer vida de la teología, para que la vida sea Teología

- José Marín - “Apuntes en torno al simbolismo de la arquitectura cupulada bizantina”.-
- Felix Rial - “Evolución tipológica de la Iglesia Cristiana”.
- Lorenzo Herguedas - “La Iglesia Románica y su simbolismo”.
- Lawrence Gowing - “Arte Bizantino”
- Los Iconos en la Iglesia Ortodoxa” de María Cecilia Mascarenhas de Boschkowitsch
- “Algunas reflexiones sobre el sentido dogmático del Icono” de Leonid Alexandrovich Ouspensky.
- “El Fundamento bíblico del Icono” de Paul Evdokimov
- “Teología de la presencia” de Paul Evdokimov